



Pensemos
LA Cultura de Paz
EN **VENEZUELA**

UNA COMPILACIÓN DE ENSAYOS
sobre el **ODS 16: PAZ, JUSTICIA
E INSTITUCIONES SÓLIDAS**



NACIONES UNIDAS
VENEZUELA





Naciones Unidas Venezuela, mayo 2023

Las opiniones expresadas en esta publicación son únicamente las de los autores independientes que han contribuido con sus artículos; éstas no reflejan en modo alguno las opiniones y posiciones de las Naciones Unidas.

Diseño: Valentina Calatrava A.

©Naciones Unidas Venezuela

Av. Francisco de Miranda, Torre Parque Ávila, Piso 15. Los Palos Grandes. Estado Miranda, Venezuela

Los derechos pertenecen a las Naciones Unidas en Venezuela. Si está interesado en reproducir partes de esta publicación en línea de acceso abierto, póngase en contacto con rca-onu-venezuela@un.org.

Tabla de CONTENIDO

CONCURSO NACIONAL

de Ensayos "Pensemos la Cultura de Paz en Venezuela"	4
--	---

PRÓLOGOS

Pensemos en la cultura de paz en Venezuela <i>Gianluca Rampolla del Tindaro</i>	5
Desde muchos lugares se escribe la cultura de paz en Venezuela <i>Alba Carosio</i>	6
La cultura de paz en Venezuela a través de las capacidades humanas <i>Dr. Francisco Alfaro Pareja</i>	8

BIOGRAFÍA

de los ganadores	10
------------------------	----

CATEGORÍA LICEÍSTA

Hablemos de paz <i>Clarissa Alejandra Stanic Gavett</i>	13
--	----

CATEGORÍA UNIVERSITARIO

Barrio Manicomio: tres lecciones para el abordaje de la violencia comunitaria <i>Yonaiker Daniel Oropeza</i>	18
El entendimiento de la violencia para la construcción de una cultura de paz en la sociedad venezolana <i>Ángel G. Piñango</i>	25

CATEGORÍA PROFESIONAL

Del pensar la paz al lenguaje para hacer las paces <i>Adrián Torres Marcano</i>	39
Construcciones de/por la paz desde el Nekketsu: ¿Y si escuchamos a las juventudes? <i>Edwin A. Rosario López</i>	53
Sinergia para una cultura de paz y de desarrollo sostenible en Venezuela <i>Dr. soc. Alberto Lovera</i>	65

Concurso Nacional de Ensayos Pensemos la Cultura de Paz en Venezuela

En aras de aprovechar la energía, creatividad, conocimientos e iniciativa de las y los venezolanos para inspirar a la sociedad a promover la cultura de paz y el desarrollo sostenible en Venezuela, la Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas lanzó el Concurso Nacional de Ensayos “Pensemos la CULTURA DE PAZ en Venezuela”.

Este concurso está enmarcado en los esfuerzos para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en especial, del ODS 16 sobre “Paz, Justicia e Instituciones Sólidas”. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS establecen una visión transformadora para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que para el 2030 todas las personas disfruten de paz y prosperidad.

En más de dos meses, 71 venezolanos y venezolanas, de entre 14 y 78 años de edad y de 15 estados del país, dedicaron su tiempo a pensar y reflexionar sobre la importancia de la cultura de paz y cómo esta es fundamental para el desarrollo sostenible de la sociedad. En sus ensayos, las y los participantes abordaron de manera novedosa la Cultura de Paz desde sus distintas concepciones, dando cuenta de perspectivas históricas, culturales, comunitarias, jurídicas, de género y juventud.

Esta publicación recopila los seis ensayos ganadores del concurso que fueron seleccionados en función de su originalidad, la fuerza y fundamento del argumento, calidad de la redacción y la experiencia compartida.

El jurado estuvo integrado por miembros de la Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas en Venezuela, así como por dos personas venezolanas expertas en la investigación de temas de cultura de paz.

Pensemos en la cultura de paz en Venezuela

La Cultura de Paz es hoy más necesaria que nunca. El mundo vive momentos muy difíciles. Las divisiones son cada vez más profundas e incluso los países pacíficos se están enfrentando a enormes desigualdades y una creciente polarización política. Los retos se hacen cada vez más complejos. Sin embargo, la lógica de la cooperación y del diálogo es el único camino hacia adelante para preservar el mundo en el que vivimos. Por ello, los ensayistas de esta publicación nos demuestran por qué es tan importante que la Cultura de Paz sea el punto de partida para crear mecanismos de diálogo que puedan salvar las divisiones y generar puntos de encuentro para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en Venezuela.

Los distintos ensayistas dan cuenta del sentido amplio y positivo en el que se basa la Cultura de Paz. Esta concibe que los valores, actitudes, tradiciones y costumbres de todas las personas tienen una premisa: el respeto por la vida, los seres humanos y sus derechos, así como la aceptación de diferencias y entendimiento entre diversos. La Cultura de Paz nos permite abrirnos a una visión global pero no homogénea, en donde cabemos todas y todos, en donde son legítimas múltiples formas de pensar y en donde

el diálogo es inherente a nuestra forma de abordar nuestras diferencias. Las y los autores de esta publicación también destacan como la Cultura de Paz busca desterrar la violencia de la vida social, avanzar juntos en las transformaciones que se requieren para generar condiciones de convivencia pacífica.

Por lo tanto, una de las ideas principales que me llevo de esta publicación es la importancia de que todas y todos trabajemos en la promoción de una Cultura de Paz en Venezuela. Los ensayos compilados en este concurso me dan fe de la energía, creatividad, conocimientos e iniciativa de las y los venezolanos para inspirar a la sociedad a reflexionar sobre nuevos caminos adelante en los que la piedra angular para definir nuestro futuro sea una Cultura de Paz Venezolana. Las Naciones Unidas están listas para acompañar a Venezuela en esta ruta por una paz duradera e inclusiva.

Gianluca Rampolla del Tindaro

Coordinador Residente
y Coordinador Humanitario de ONU Venezuela.

Desde muchos lugares se escribe la cultura de paz en Venezuela

Haber tenido la oportunidad y la dicha de haber participado como jurado en el Concurso de Ensayos “Pensemos la Cultura de Paz en Venezuela” me permitió entrar en contacto con un nutrido conjunto de jóvenes que aportaron reflexiones y experiencias sobre la construcción de la cultura de paz en nuestro país. Y sin duda, obtuve sentimientos y conocimientos que me permitieron valorar la usina de pensamiento y acción, muchas veces no visible y poco conocida, que está en todas las regiones de nuestro país. En los sitios más alejados y con mayores dificultades se esconde un tesoro de esperanzas y luchas por un país y una comunidad nacional más amable y hogareña, con más justicia y entendimiento para quienes habitamos esta tierra.

Enfatizamos que llegaron ensayos de liceístas y universitarios de Anzoátegui, Aragua, poblaciones lejanas y zonas populares de Caracas. Como es entendible, fue más nutrido el grupo de ensayos presentados por profesionales; llegaron desde Táchira, Mérida, Zulia, Lara, Sucre, Barinas, La Guaira, y Caracas. El territorio completo de nuestro país se reveló como un

manantial de ideas, que además, reflejan la creatividad cotidiana de nuestras comunidades, que construyen convivencia diaria para enriquecer las posibilidades de su vida, incluso en las condiciones más duras y desfavorables.

Premiados y no premiados, todas y todos quienes tuvieron el interés y el espíritu para romper la blancura de las hojas vacías con sus palabras cargadas de utopía y de valor humano, para entregar tiempo y energía en sus textos; son parte de nuestra nación en movimiento. En sus escritos nos encontramos con reflexiones sobre el lenguaje que siembra paz, aportes de las diversas raíces étnicas y genéricas que fertilizan la cultura venezolana de paz, reflexiones sobre las contribuciones históricas para hacer paz en el país y en el continente, contribuciones e interpretaciones con visiones filosóficas, revisiones y análisis de acciones y proyectos comunitarios con sus contrastes nutritivos, y no faltaron propuestas creativas para enriquecer y fortalecer comunicacionalmente la educación para la paz.

Todos los ensayos recibidos, por encima de su corrección o calidad, representan un grito

de esperanza audible y sonoro, es la Venezuela vital que sostiene el futuro.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Alba Carosio', with a long horizontal flourish extending to the right.

Alba Carosio

Directora de la Revista Venezolana de Estudios de la
Mujer Investigadora y Profesora Titular UCV

La cultura de paz en Venezuela a través de las capacidades humanas

La paz, al igual que la violencia, es una cuestión de potenciación de capacidades. No existen seres humanos pacíficos o violentos, esto sería partir de un enfoque determinista donde no hay opción al cambio. Al igual que todos los seres vivos, los humanos estamos sometidos a un universo complejo, de recursos limitados y de intereses y objetivos que se entrecruzan. La complejidad de este entorno está marcada por el cambio y el movimiento como principales dinámicas de la vida. Como seres humanos, está en nuestras posibilidades poder desarrollar y socializar las capacidades para regular eficiente y pacíficamente los conflictos. Esto es lo que termina influyendo en culturas, sociedades y, al final, en un mundo más pacífico.

Gran parte de la historia escrita en los libros, y Venezuela no es la excepción, da cuenta de conflictos que, en su mayoría, han sido regulados violentamente. Este relato, muy extendido en Occidente, da la impresión de que los seres humanos no hemos sido capaces de resolver o transformar las diatribas pacíficamente. Que la convivencia y el diálogo han sido la excepción.

Nada más alejado de la realidad. Contrario a la idea de que la violencia y la guerra son las parteras de la Historia y, siguiendo al filósofo e historiador Francisco A. Muñoz, es la paz la principal dinámica que ha dado curso e impulsado el desarrollo de la humanidad. Sin embargo, por cotidiana, por silenciosa, por continua suele pasar desapercibida. La violencia, excepcional y estridente, es fácilmente reconocible, pero cuantitativa y cualitativamente muy minoritaria y de menor impacto. En su interacción, las paces y las violencias como polaridades imperfectas son formas en que los humanos buscan gestionar su complejidad o, dicho de manera sencilla, canalizar sus conflictos.

El libro que a continuación leerán da cuenta de esas capacidades para pensar la paz, para reconocerla en la cotidianidad venezolana, pero también, para identificarla y potenciarla en aquellos conflictos donde la violencia ha ganado espacios. Los venezolanos y las venezolanas que escriben las líneas que siguen adelante, han sido premiados en el marco del Concurso "Pensemos la Cultura de Paz en Venezuela" organizado por la Organización de las Naciones Unidas en el país y del cual he tenido el honor de formar parte del jurado. Ha sido una experiencia

muy enriquecedora interactuar con ensayos de personas de diferentes edades, géneros, sectores, niveles y regiones de nuestro territorio, lo cual demuestra que hay una sociedad pensando la (y trabajando por la) paz, no como una quimera, como una utopía, sino a través reflexiones filosóficas, históricas, culturales y, también, del reconocimiento y rescate de acciones concretas a nivel comunitario, nivel

medio y alto. Estas, sin duda, pueden servir de ejemplo e inspiración para el arduo trabajo de transformación del actual conflicto nacional, el abordaje de la emergencia humanitaria compleja, la reconciliación nacional, la justicia, la memoria, la reparación y la educación para una Cultura de Paz en Venezuela a través de la identificación, potenciación y socialización de nuestras capacidades.



Dr. Francisco Alfaro Pareja

Investigador externo

Instituto de Investigaciones Históricas Bolívarium
(Universidad Simón Bolívar) y del Instituto de la Paz
y los Conflictos (Universidad de Granada)

Biografías de los ganadores

en orden de aparición dentro de la publicación

Hablemos de paz

Clarissa Alejandra Stanic Garvett, 14 años

Es estudiante de tercer año de bachillerato, de catorce años, nacida en Punto Fijo, estado Falcón, Venezuela. Le gusta leer, sobre todo los clásicos de la literatura infanto-juvenil. Ha escrito en un cuaderno con reflexiones acerca de la vida, acompañada con dibujos que ella misma hace. Sueña con ser escritora y directora de cine. Le gusta la música y toca el cuatro. Además, quiere aprender todos los idiomas que pueda.

Barrio Manicomio: tres lecciones para el abordaje de la violencia comunitaria

Yonaiker Daniel Oropeza, 22 años

Es activista por los Derechos Humanos y líder social en sus espacios de acción, actualmente coordinador general del Proyecto "Elige Convivir". Futuro abogado, apasionado por la transformación tecnológica y el desarrollo humano le ha impulsado a formarse en derecho de

tecnologías, documentación de violaciones de derechos humanos, diseño creativo de proyectos sociales y políticas públicas. Ganador del Reto U 2022 y co-escritor del libro "La generación Milenio descubre a CAP" que será publicado este año.

El entendimiento de la violencia para la construcción de una cultura de paz en Venezuela

Ángel G. Piñango, 20 años

Es estudiante del noveno trimestre de Economía Empresarial en la Universidad Metropolitana, facilitador de espacios y se considera un agente de cambio en su entorno. Actualmente, es becario Proexcelencia en la Asociación Venezolano Americana de Amistad (AVAA) y ha colaborado activamente en organizaciones sociales como Techo en Venezuela y la Fundación Váyalo. Le interesa el desarrollo de los países tanto en lo social como en lo económico, así como la promoción y el respeto por los Derechos Humanos.

Del pensar la paz al lenguaje para hacer las pases

Adrián Torres Marcano, 44 años

Es activista de derechos humanos venezolano. Estudió filosofía y educación en la Universidad Central de Venezuela (UCV). En 2005 ganó el Concurso de Derechos humanos y juventud convocado por la Defensoría del Pueblo. Actualmente es profesor en la escuela de educación – UCV. También, es promotor de Filosopaz, un espacio de formación e investigación sobre filosofía para la paz, comunicación no violenta y derechos humanos; participa en proyectos de formación ciudadana, democracia y cultura de paz con organizaciones comunitarias y ONG.

Construcciones de/por la paz desde el Nekketsu: ¿y si escuchamos a las juventudes?

Edwin A. Rosario López, 37 años

Es profesor universitario (UNERMB, Sede Cabimas), Psicólogo (URU). MSc. en Psicología Educativa (URU), Especialista en Métodos y Técnicas de Investigación Social (CLACSO). Su trabajo de tesis doctoral en Educación, dedicado a la cultura de paz en la animación japonesa, le llevó a fundar y coordinar la línea de investigación UNERMB denominada “Imaginarios socioculturales y narrativas visuales”, así como a formar parte de la Red Iberoamericana de Investi-

gadores en Anime y Manga (RIIAM). Correo electrónico: psic.edwin.rosario@gmail.com

Sinergias para una cultura de paz y desarrollo sostenible en Venezuela

Dr. soc. Alberto Lovera, 71 años

Es sociólogo (UCAB), M. Sc. en Planificación del Desarrollo. Mención: Ciencia y Tecnología (CENDES-UCV), Especialista en Asentamientos Humanos (Universidad de Chile), Doctor en Arquitectura (UCV). Profesor Titular e Investigador del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC), Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), UCV. Autor de numerosos ensayos y libros arbitrados sobre investigación urbana, políticas públicas, socio-economía de la construcción e I&D en el campo de la construcción, hábitat y sostenibilidad sobre Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación Superior.

Clarissa Alejandra Stanic Garvett

Estado Falcón

Una palabra tan pequeña y querida por todos: paz. Según la Real Academia Española (2001) es una “situación y relación mutua de quienes no están en guerra”. Si nos apegamos a este concepto, diríamos que en Venezuela estamos en paz, puesto que no tenemos un conflicto armado con otro país. Ahora bien, ¿es este el único significado de la paz?

Para la directora general de la UNESCO, Irina Bokova, “la paz va más allá de la ausencia de guerras: consiste en vivir juntos con nuestras diferencias –de sexo, raza, lengua, religión o cultura– fomentando el respeto universal por la justicia y los derechos humanos sobre los que se sustenta esa coexistencia” (2021). A continuación, se explicará cada una de las implicaciones de esta definición.

En primer lugar, ya la UNESCO establece que la paz no solo es ausencia de conflictos armados, sino que se necesitan otros requisitos. Por ejemplo, implica vivir juntos con tolerancia a las diferencias. ¿Cuáles? El sexo es la primera, intentando dar a entender que ambos sexos son distintos, pero a la vez iguales; en el tema de los derechos, haciendo a un lado visiones extremas o radicales del hombre y la mujer. Luego, habla de la raza, lo cual significa que así seamos blanquitos, amarillitos, negritos, con diferentes rasgos, somos iguales y merecemos el mismo trato, es decir, apartándonos de la xenofobia, otra visión injusta. Sigue en el concepto la palabra “lengua”, refiriéndose al idioma, porque así hablemos una lengua que hablen millones o una que solo hablen poquitos, son diferentes matices para expresarnos, que enriquecen al mundo. Continúa la palabra “religión” una de las más difíciles de respetar y que ha generado en la historia de la humanidad muchas guerras; sin embargo, tienen en su mayoría el mismo objetivo, buscar adorar a su Dios o dioses y crear códigos de conducta para sus creyentes, y la mayoría se basan en hacer bien al otro. Termina la definición con “cultura”, que es la

suma de todas las anteriores palabras, lo que hace que un ser humano se identifique con un lugar y un grupo de personas, así que cada cultura es única y como tal, en vez de ser rechazada, debe de ser apreciada.

Continuando con el análisis de la definición, dice “fomentando el respeto universal por la justicia”. Fomentar es “favorecer de algún modo que una acción se desarrolle o que aumente un aspecto positivo de ella”, es decir, que crezca el respeto por la justicia. Pero ¿qué es justicia? Según la RAE (2001) es el “principio moral que lleva a determinar que todos deben vivir honestamente”. Dejando claro que vivir de manera honesta implica, según otro diccionario, “hablar y actuar con sinceridad, es más que no mentir, engañar, robar o hacer trampas. Implica mostrar respeto hacia los demás y tener integridad y conciencia de sí mismo”. Esto es como una cadena de conceptos, pero que debemos comprender para saber lo que implica estar en paz. A ver, entonces también es promover el respeto por la justicia, que a su vez es vivir con honestidad, es decir un modo de vida... O sea, vivir de una manera siempre, que al final se percibe como nos han enseñado en casa que las personas deben ser: no mentir, no robar o hacer trampa, ser respetuoso, íntegro... Lo que les dicen a los niños, en resumidas cuentas, ser buenos, *ser buenas personas*.

Finalmente, se menciona que la paz busca el respeto por “los derechos humanos sobre los que se sustenta esa coexistencia”. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2023, pnd) define los derechos humanos como “los derechos que tenemos básicamente por existir como seres humanos (...). Estos derechos universales son inherentes a todos nosotros, con independencia de la nacionalidad, género, origen étnico o nacional, color, religión, idioma o cualquier otra condición. Varían desde los más fundamentales —el derecho a la vida— hasta los que dan valor a nuestra vida, como los derechos a la alimentación, a la educación, al trabajo, a la salud y a la libertad.” Entonces, para que exista la paz en un grupo o país se debe respetar a las personas, la justicia y los derechos humanos, todos términos relacionados con ser buenas personas, buenos ciudadanos.

En función de lo analizado, cabe preguntarse ¿existe paz en Venezuela? No, no existe. Lamentablemente, desde hace más de seis años, los venezolanos han tenido que emigrar a otros países para un mejor futuro y nuevas oportunidades; teniendo que dejar a sus familias. ¿Por qué? Porque no se respetan los derechos humanos a los cuales hace referencia el concepto de paz. En el país falla o no hay agua ni luz, la gasolina se ha vuelto un problema para conseguirla, hay medicinas que no se encuentran, los hospitales

no tienen insumos para ayudar a los enfermos, y a todo eso se le suman salarios que no alcanzan para vivir y una devaluación del bolívar que aterroriza a todos cada día. La educación se ha deteriorado considerablemente porque miles de maestros se han ido del país o han renunciado porque prácticamente morían de hambre. Todo esto ha traído como consecuencia la pérdida de los valores y de la educación; personas chantajejan y arruinan a otros para poder salir beneficiados, en algo conocido como “bachaqueo” donde se compra un artículo a un precio y se vende a uno superior. Por ejemplo, saber que alguien necesita una medicina de las escasas y venderla a un precio muy alto, porque sabe que la necesitan. Esto es algo muy lamentable, porque se pierde la empatía y la solidaridad de un país. ¿Cómo puede haber paz en circunstancias así?

Venezuela vive en una injusticia plena. Esto no siempre fue así, antes este era uno de los mejores países en vías de desarrollarse, con seguridad, al que la gente venía y eran bienvenidos. Mi abuelo fue uno de ellos, un croata que precisamente huía de tener que ir a la guerra, iba a cumplir dieciocho años y su mamá prefirió enviarlo a un país, que decían tenía petróleo, ubicado fuera de los desastres climáticos y había estabilidad económica, pero sobre todo no tenía guerra. Así como mi abuelo, vinieron miles de extranjeros que ayudaron a modernizar el país y a crecer como nación. La educación fue mejorando al grado que muchos se fueron a formar en las mejores universidades del mundo y volvieron a desarrollar lo aprendido. Lamentablemente a finales del siglo pasado y en estos veintidós años, la situación fue cambiando por completo: hasta el derecho a la vida no se garantiza en Venezuela, no sólo por un teléfono o un par de zapatos, sino también aquellos que piensan distinto, los cuales son perseguidos, apresados o incluso asesinados por las fuerzas de seguridad.

Pudiera estar en este escrito mencionando todos los irrespetos a los derechos humanos que ha existido en estos años, pero ya se mencionó: Venezuela vive en una injusticia plena, por tanto, no hay paz en mi país. Y es que cómo tiene paz un padre que no tiene cómo darle de comer a sus hijos o para comprarle una medicina si se enferma, cómo tiene paz alguien si le teme a las fuerzas de seguridad, cómo se tiene paz sin justicia, sin libertad.

Ahora bien, el país debe cambiar y mejorar. La paz se construye a partir del respeto de los derechos humanos y formando en valores a las personas. Es algo que debemos empezar a hacer de inmediato, porque dependiendo de esas cosas puede definir el futuro del país, que está en manos de los ciudadanos, los cuales ayudarán a formar nuestros hogares y eso comienza con la educación que reciben en casa.

Primero se tendrán que resolver las necesidades, conflictos, daños y escaseces que se encuentren y sacarlas de raíz, para idear una base que no genere preocupaciones, para así poder centrarse en la educación del país; que ya no sigan formando gente que no piense, sino personas capaces de poder brindar apoyo y que no tengan que emigrar, hay que reforzar la educación porque si se quiere alcanzar la paz, pues me toca decir que la paz no se consigue pidiéndola, se encuentra formándola, ideándola, moldeándola y buscándola. Ya en el año 2001, la UNESCO con respecto a la paz decía que “una amplia difusión de la cultura y la educación de todos con miras a la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la dignidad del hombre y constituyen el deber sagrado de todas las naciones han de cumplir con un espíritu de ayuda mutua”.

Se llegó a esta situación porque se falló en educar a los ciudadanos. Es por ello sólo habrá cambio si se comienza a educar a los venezolanos, incluso a los que ya están grandes porque no habrá paz para la gente y no habrá cambio hasta que las personas resuelvan y actúen con personas conscientes de sus deberes y sus derechos, y esto sólo es posible a través de la educación integral. Sólo así se podrán elegir a personas preparadas para conducir a la nación y, por tanto, que todos puedan vivir bien, que puedan tener un ambiente libre de cualquier angustia, en otras palabras, en paz. Sí, muchos se han ido, pero no podemos perder la esperanza, si una persona tiene un objetivo tiene que luchar y pelear para obtenerlo, después de todo quién dijo que los sueños eran fáciles de realizar...

¿Que el gobierno no quiere vivamos en paz? Pues cada uno de nosotros podemos promover el cambio, desde nosotros los jóvenes hasta los adultos. Podemos incluir en nuestra vida diaria valores como la tolerancia, la justicia, el diálogo y el respeto. Quizás alguien diga que son palabras muy grandes, pero se puede comenzar con cumplir con los buenos modales, como dar los buenos días, por favor, permiso, gracias, ayudar a un ancianito a cruzar la calle, barrer el frente de tu casa, ayudar en tu comunidad. Ejemplos de venezolanos que buscaron la justicia tenemos de sobra, así que podemos también leer acerca de ellos: Simón Bolívar, Andrés Bello, Simón Rodríguez; así también leer a grandes promotores de la paz como Teresa de Calcuta, Gandhi, Mandela... Por último, sé que Venezuela tiene un gran reto para salir de esta tristeza, pero estoy convencida de que fomentando la paz, es el camino.

Referencias bibliográficas

Bokova, Irina (2021).
Directora General de la UNESCO.
[https://es.unesco.org/
node/251157](https://es.unesco.org/node/251157)

Real Academia Española
(2001). Diccionario de la Lengua
Española.
[https://www.rae.es/drae2001/
paz](https://www.rae.es/drae2001/paz)

UNESCO (2001). Declaración
Universal de la UNESCO sobre la
Diversidad Cultural.
[https://es.unesco.org/about-
us/legal-affairs/declaracion-
universal-unesco-diversidad-
cultural](https://es.unesco.org/about-us/legal-affairs/declaracion-universal-unesco-diversidad-cultural)

OACNUDH (2023). ¿Qué son
los Derechos Humanos?
[https://oacnudh.hn/derechos-
humanos-2/](https://oacnudh.hn/derechos-humanos-2/)

Barrio Manicomio: tres lecciones para el abordaje de la violencia comunitaria

Yonaiker Daniel Oropeza

Distrito Capital

Vivir en una zona popular en Venezuela suele ser una experiencia difícil para muchas familias, debido a diversos factores sociales negativos como la pobreza y pésimos servicios públicos que terminan generando una reducción constante en la calidad de vida de quienes habitan en esta zona. Uno de los problemas que se presenta con fuerza en las zonas populares es la violencia en todas sus dimensiones y expresiones, desde la violencia intrafamiliar hasta conflictos armados entre bandas criminales. En 2020 comienzo a vivir en un barrio llamado Manicomio, ubicado en la parte alta de la Parroquia La Pastora, Caracas, y desde el primer momento comienzo a observar la dimensión social de esta comunidad, encontrándome con patrones de violencia doméstica, maltrato infantil, drogadicción, alto índice de consumo de alcohol, indigencia, una baja cultura de convivencia comunitaria y respeto a las reglas de la comunidad, poca presencia de la autoridad pública y poco manejo de formas pacíficas de resolución de conflictos. Esto me impulsó a conectar con miembros de la comunidad como líderes, profesores, cultores y padres de familia, con el fin de conversar sobre esta problemática, profundizar en la percepción comunitaria del conflicto social, noción de paz y desarrollo de la violencia.

Entre junio y septiembre del año 2021 comienzo a realizar una serie de encuentros con miembros y líderes comunitarios de Manicomio, con el apoyo de la casa de la cultura Simón Rodríguez, con el fin de conversar, reflexionar y discutir sobre nociones de violencia, conflictos, cultura y valores, desde la perspectiva de las experiencias propias de cada uno de los participantes como habitantes del barrio Manicomio. Estos círculos de reflexión me llevaron al análisis del problema de la violencia en la comunidad, identificación de los afectados, así como de las consecuencias que generan estos patrones de violencia, y, por ende, la creación de propuestas para abordar dichas problemáticas. Debido a estas experiencias comunitarias, se crea el proyecto social Elige Convivir, en alianza con la

Casa de la cultura Simón Rodríguez, la fundación Váyalo, la fundación Kid Rights y el programa Changemaker, asumiendo una visión de la construcción de la cultura de paz en los espacios comunitarios proyectados en tres metas: (i) empoderar a grupos vulnerables como la infancia y las mujeres mediante la educación de paz, experimentando la transición de víctimas o replicadores de violencia a promotores de paz; (ii) equipar a líderes y actores claves de la comunidad con herramientas para construir la cultura de paz en sus propios espacios de influencia; (iii) conectar con los centros educativos para la promoción de los valores de cooperación social, respeto y diversidad, en los niños niñas y adolescentes.

Entre 2021 y 2022 se desarrollaron diversas actividades en pro del alcance de la visión del proyecto social Elige Convivir: (i) celebrando los encuentros de paz con niños y adolescentes entre octubre y noviembre de 2021¹; (ii) la realización del Seminario Liderazgo de Paz y Libertad, con líderes comunitarios, entre febrero y abril del 2022²; (iii) mesas de trabajo por la paz, libertad religiosa y cultura, en los meses de julio, agosto y septiembre del 2022³. Todas estas experiencias comunitarias me han permitido aprender sobre tres concepciones claves en el abordaje de la violencia en las comunidades y la construcción de la cultura de paz, sobre la cual vale la pena reflexionar en este ensayo:

En primer lugar, el abordaje de la violencia en una comunidad o localidad determinada debe partir de la comprensión del contexto en todas sus dimensiones que experimenta dicha comunidad; todo líder que tiene la intención de construir cultura de paz en su comunidad no puede llegar con un proyecto elaborado, sin generar un proceso de reflexión, discusión y análisis sobre los múltiples factores que inciden en la generación de la violencia en sus distintas expresiones, con participación abierta de los habitantes de la comunidad. Es clave en el proceso de construcción de paz generar espacios de escucha, en el que los unos a los otros puedan expresar sus perspectivas sobre las realidades comunitarias, generando un campo fértil para obtener claves que nos permitan desarrollar planes y estrategias con mayor efectividad en la atención de la violencia y el

1 Elige Convivir [@eligeconvivir]. (23 de mayo de 2021). *El día 15 de mayo de 2021 se realizó en la Casa de la Cultura "Simón Rodríguez" nuestro primer encuentro con niños y niñas que hacen vida en este centro de formación cultural, acá en La Pastora, Caracas.* Instagram. [Fotografías]. <https://www.instagram.com/p/CPOhjo7j0aK/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

2 Es Libertad Venezuela [@eslibertad_ve]. (19 de marzo de 2022). *¡Se expande el Seminario Liderazgo de Paz y Libertad!* Instagram. [Fotografías]. <https://www.instagram.com/p/CbS7Q1hsHg3/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

3 Daniel Oropeza [@imddaniel_oropeza]. (3 de septiembre de 2022). *Estás fotos fueron captados en lo que fue la celebración de la primera mesa de trabajo por una comunidad pacífica en La Pastora, Caracas. Un debate interesante sobre libertad religiosa y de pensamiento.* Instagram. [Fotografías]. <https://www.instagram.com/p/CiDppxn01bE/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

fortalecimiento de la conciencia de paz en la comunidad. Dora García (2017) en su ensayo "Diálogo y escucha: una reflexión para construir la paz" señala lo siguiente:

Los acercamientos para la construcción de la paz han tenido diversas líneas y variados caminos, sin embargo concuerdan con la importancia que tiene el recurso del diálogo. La resolución y la trascendencia de los conflictos exigen un posicionamiento que considere la alteridad (10).

En la creación del proyecto social Elige Convivir fue fundamental la concepción de la alteridad, entendiéndosele como "la idea de ver al otro, no desde una perspectiva propia sino teniendo en cuenta creencias y conocimientos propios del otro, lo cual exige un mayor acercamiento al diálogo y el entendimiento sobre el otro" (Córdoba y Vélez-de La Calle, 2016, p. 1001). Los procesos de conversación anteriores a la creación de este proyecto social pudieron responder a preguntas claves para el abordaje de la violencia en la comunidad manicomio y la misión de Elige Convivir. Es fundamental tomar en cuenta las reflexiones, análisis y conocimiento de los miembros de la comunidad, para un mejor abordaje de las distintas realidades sociales que fortalecen la violencia y cuáles realidades aportan a la construcción de la paz comunitaria.

En segundo lugar, es importante trabajar desde la noción de paz positiva en comunidades populares. Centro de Justicia y Paz (2022) señala con respecto a la paz positiva:

La paz positiva se construye diariamente en la sociedad según sus necesidades. Entendida en este sentido, la paz no es un estado, sino un proceso en la sociedad. Siempre existen conflictos. Con los procesos de construcción de paz se contribuye a la vía para su transformación o resolución, no solo enfocándose en los efectos del conflicto, sino también en su origen y causa. Para construir la paz no es suficiente reducir las formas de violencia, sino también promover las relaciones positivas y estar conscientes de que pueden haber retrocesos (pnd).

Centrarse únicamente en un cese al fuego, frenar los tiroteos entre bandas armadas, acabar con la red de venta de drogas en una localidad, castigar a los maltratadores del colegio o procesar legalmente al hombre o mujer que violenta a su familia, es enfocarse en lograr la paz desde una perspectiva negativa, es decir, la atención de los efectos que genera la violencia, lo cual no es suficiente. Trabajar de esta forma es cómo cortar las

ramas secas de un árbol enfermo, cuando debería atacarse la bacteria que enferma al árbol y produce la sequía de las ramas. La paz positiva no solo se centra en los efectos de la violencia, sino también piensa en el sostenimiento y el fortalecimiento de la paz que solo se puede encontrar cuando se atiende al origen y las causas de la violencia.

La paz positiva reconoce el poder de los valores como idea que rigen o gobiernan la conducta de un individuo o una comunidad, y por tanto profundiza hasta llegar a las causas y los orígenes de las distintas formas de violencia y lo aborda mediante una apelación a la conciencia. Construcción de paz en sentido positivo es generar procesos de reflexión en las comunidades, con el fin de crear patrones de valores que favorezcan la paz. La noción de paz positiva es el norte que ha asumido el proyecto social Elige Convivir en la comunidad Manicomio no se queda en la denuncia, sino que crea un proceso reflexivo con el fin de apelar a la conciencia y asumir valores distintos a la violencia. En los encuentros experienciales de paz que se realizaron entre octubre y noviembre del 2021, con 30 niños y adolescentes que hacen vida en los distintos grupos culturales de la Casa de la Cultura Simón Rodríguez, asumió la paz positiva mediante la enseñanza creativa de tres valores fundamentales: cooperación mutua, respeto y diversidad. Ellos no sólo aprendieron que golpear o atacar a otro está mal, sino que asumieron nuevos valores que favorecen una conciencia pacífica y de respeto al otro.

Por último, las nuevas generaciones son fundamentales en el abordaje de la violencia en las comunidades populares. Pensar en la paz a largo plazo pasa por las nuevas generaciones, ya que ellos regirán el futuro y ese futuro podrá ser pacífico o violento, dependiendo del tipo de patrón de valores que tengan las nuevas generaciones. Es imperioso transformar los procesos educativos, incorporando cada vez más valores como la justicia, la solidaridad, la diversidad, el respeto a las diferencias y los métodos alternativos de resolución de conflictos. Los promotores de paz pueden unirse con las escuelas de sus comunidades, centros culturales, academias deportivas Iglesias y otros espacios donde hagan vida niños y adolescentes con el fin de ser alcanzados por una educación de paz.

Ruiz Thierry señalaba con respecto a la educación que *“el aprendizaje es pasivo y sigue desde la aceptación de la división, la negación del otro y la exclusión. La educación sigue entrenando en la capacidad para buscar y encontrar opuestos y aquellos que nos separa en vez de formar para buscar aquello que nos une y respetar las diferencias como*

*una oportunidad para crecer*⁴.” Esta premisa planteada por Ruíz apunta a la educación tradicional que se recibe en familia y en los colegios, destacando siempre las diferencias, y por ende, crean muros divisorios desde la infancia, lo que hace difícil la construcción de relaciones armoniosas con el otro. Por esta razón, existe el bullying en los colegios, debido al poco respeto que tienen algunos niños y adolescentes a las diferencias y la diversidad como forma de vida, que luego va trascendiendo en patrones violentos y ataques a otras personas.

En el abordaje de la violencia en las comunidades teniendo presente las nuevas generaciones, no solamente las aulas son lugares para trabajar por esto, existen muchísimos otros espacios que están abiertos a la transformación de sus procesos educativos. En el proyecto Elige Convivir se desarrolló una alianza con la Casa de la Cultura Simón Rodríguez, dónde existen grupos de teatro, música y danza, permitiendo trabajar con niños y adolescentes en educación de paz, así como equipar a sus profesores y facilitadores para que influencien en sus grupos de niños, enseñando valores favorables a la paz.

Durante todo este tiempo de gestión del proyecto social Elige Convivir en el barrio Manicomio, estas tres reflexiones planteadas han sido claves en su accionar, abrazando el rol participativo de la comunidad en la creación de las distintas metas y acciones para alcanzar las mismas; la noción de paz positiva, entendiendo a ésta no como un estado final, sino como un proceso constante que empieza por la conciencia colectiva; y, por último, pensar en la Paz a largo plazo, lo que conlleva necesariamente a la atención de las nuevas generaciones para la construcción y el sostenimiento de la paz en el futuro.

Ignorar la paz en tiempos actuales es garantizar nuestra propia destrucción y muchas veces se limita a la labor de la construcción de la paz, cuando se piensa en sentido global. Sin embargo, empezar desde un sentido local puede generar un efecto mariposa que conlleva a un impacto global. Esta lección fue importantísimo para el proyecto social Elige Convivir, debido a su trabajo local en la comunidad Manicomio, asumiendo un trabajo constante en la educación de paz con los niños de la casa de la cultura Simón Rodríguez, el empoderamiento de líderes comunitarios y cultores con el Seminario Liderazgo de Paz y Libertad, y la realización de mesas de trabajo constantes que permiten

4 Ruíz, T. (2007). Educación en Transición: demandas, riesgos y oportunidades. Centro Cultural Islámico de Valencia.

la reflexión comunitaria, logrando así un impacto que cada vez más se hace notorio en las dinámicas sociales de esta comunidad. Trabajar con un enfoque local y/o comunitario es una estrategia efectiva para disminuir las distintas expresiones de violencia que afectan a grupos vulnerables, sumándose así esfuerzos para generar un impacto global en la transformación de contextos violentos, construyendo una cultura de paz sólida y firme en el tiempo. La materialización de la visión de mundo anteriormente señalada no corresponde únicamente a los Estados, a todos nos pertenece esta responsabilidad. El Objetivo de Desarrollo Sostenible número 16 hace exactamente ese llamado de construir un mundo mejor para el 2030, acabando con toda forma de violencia, pero bajo un mismo espíritu: colaboración humana entre los Estados, los ciudadanos, grupos sociales, comunidades, ONGs, en fin, todos sin importar el rol que desempeñamos abrazar la hermosa tarea de construir la paz.

Referencias bibliográficas

García, D. (2017). *Dialogo y escucha: una reflexión para construir la paz*. REDALYC: <https://www.redalyc.org/pdf/373/37350969003.pdf>

Centro de Justicia y Paz (2022). *¿De qué hablamos cuando hablamos de paz?* <https://cepaz.org/articulos/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-paz/>

Córdoba, M. E. & Vélez—De La Calle, C. (2016). *La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 1001-1015. Accesible a través de: <https://www.redalyc.org/pdf/773/77346456009.pdf>

El entendimiento de la violencia para la construcción de una cultura de paz en la sociedad venezolana

Ángel Piñango
Distrito Capital

En el año 2015, un total de 193 países que conforman a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobaron la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, una declaración que establece 17 objetivos y 169 metas que sirven de guía a favor de las sociedades y del planeta para que en el 2030 se pueda obtener avances en materia social, económica, política y ambiental (CEPAL, s. f., p.1) . Todos los objetivos son fundamentales para alcanzar el cumplimiento de la agenda, por lo cual se deben trabajar de manera proporcional dentro de las posibilidades de los Estados, teniendo en cuenta la temática que abarca cada uno, los indicadores necesarios para su monitoreo y la medición de impacto, la cual está a cargo de cada país. Si bien los países que adoptan estos objetivos deben tomar acciones para su consecución, existen algunos que tienen que realizar un mayor esfuerzo debido a sus características o a su coyuntura.

Un ejemplo de esto es Venezuela, un país que está pasando actualmente por un contexto de Emergencia Humanitaria Compleja, lo cual trae consigo un conjunto de problemáticas en distintos ámbitos pero que, en general, produce una situación de incomodidad que se desglosa en problemas y necesidades sociales. En este país, se puede realizar un extenso estudio sobre los avances y retrocesos que han habido en materia ODS, pero para efectos de este ensayo, se destaca el ODS número 16, paz, justicia e instituciones sólidas, objetivo importante a nivel estructural y sistemático para el adecuado desarrollo de la sociedad, aún más en Venezuela, que ha sufrido varios tipos de violencia y violaciones a los derechos humanos, por lo cual en el presente ensayo se expondrá sobre las nociones de violencia y cultura de paz como factores fundamentales a entender y a tomar en cuenta para llevar a cabo acciones que generen la reconstrucción del tejido social, la recuperación de la institucionalidad y que busquen la prosperidad en una nueva estructura.

La violencia

La violencia según la OMS (2002) es “el uso intencional de la fuerza física o el poder real o como amenaza contra uno mismo, una persona, grupo o comunidad que tiene como resultado la probabilidad de daño psicológico, lesiones, la muerte, privación o mal desarrollo”. Según ONU mujeres (s. f.) este concepto a nivel más familiar “Abarca cualquier acto físico, sexual, emocional, económico y psicológico (incluidas las amenazas de tales actos) que influya en otra persona”. Sin embargo, la violencia es un concepto complejo que ha traído distintos debates para quienes la investigan, pues “violencia se refiere, más que a hechos, a interpretaciones” (Hernández, 2002, p.2) las cuales se encuentran en función de las ideas de quien utiliza el término y del entorno en el que se perciben los hechos, de aquí radica su complejidad. Hernández (2002) agrega que:

La violencia, en sus diferentes manifestaciones y con su intensidad variable, ha sido una constante en la historia de la humanidad, incluyendo la tendencia a utilizarla como contraviolencia. De esta constatación se desprende que responder a la violencia con más violencia, aun con aquella que se considere legítima, acarrea más violencia, y que la clave para resolver el problema pareciera residir en el conocimiento de esta dinámica repetitiva. En otras palabras, no basta estudiar o conocer “hechos violentos”, su número, características, alcance, y alarmarse por los mismos, para poder confrontarlos con éxito, sino que es necesario mediante la comprensión conocer la violencia en su significación, en su dinámica específica de desarrollo y en sus consecuencias. (p.2)

Si bien la violencia ha surgido de manera natural a lo largo de la historia, esto no significa que a los seres humanos se les caracterice por ser violentos pues no tiene por qué ser parte de su esencia, ni tampoco quiere decir que esta sea un elemento propio del esquema social. Muchas veces se toman acciones violentas por la percepción que se tiene o la justificación que se le da, olvidando la verdadera naturaleza de la violencia y reemplazándola con otras ideas o valores que permiten moralmente su ejecución. En muchas sociedades es bien visto tener una postura no violenta por lo cual se establecen marcos normativos que dirigen su sistema y organización, orientándolos a objetivos que busquen la paz.

Ahondando en el término de violencia, se puede pensar que su uso abarca un conjunto de situaciones que tienen una connotación negativa asociada al concepto brindado por la OMS. Hernández (2002) menciona que “es un término utilizado en la vida cotidiana para designar comportamientos, situaciones, efectos de comportamientos y sensaciones que se viven, y en ese sentido es una noción plena de significaciones variables” (p.3). Al ser considerado un concepto con significaciones variables, se debe estar atento para no cometer equivocaciones en la identificación de hechos de violencia, pues situaciones de esta índole no deben pasar desapercibidas y menos ser justificadas, para esto se deben tener en cuenta el contexto en el que se desarrolla y las intenciones de los involucrados.

Las manifestaciones de violencia son variadas y con distintas formas, Carmona (1999) menciona algunas de ellas: “Agresión intrafamiliar, violencia en las vías públicas, en espectáculos deportivos, hechos delictivos, institucional, violencia política, violencia de género, discriminación, desigualdades exclusión, desempleo, condiciones laborales injustas, irrespeto a los derechos humanos, discriminación étnica y de minorías sexuales, censura” (p.1). Galtung (1998) (citado por Calderón, 2009) comparte en sus ideas, que existen 3 dimensiones en el que la violencia se desarrolla y entrelaza:

1. Una dimensión que se asocia a las acciones verbales o físicas y a lo fácilmente perceptible, son los hechos de violencia con daños en propiedad o en la salud física de una persona.
2. Una dimensión sociocultural que se asocia a la psique de un individuo, la parte más interna de una persona el que el comportamiento destaca, así como la personalidad y las ideas que comparte con los otros y se asocia más o menos con la violencia.
3. Una dimensión estructural, en la que el principal foco cae en los sistemas y estructuras sociales, en los cual se asientan contradicciones y conflictos como parte del todo, y que generan desequilibrios y desigualdades que pueden manifestarse en violencia. (p.16)

Todas las personas pueden sufrir alguna forma de agresión, incluso es probable que en ya hayan sido víctimas de violencia o puede que lo sean en algún momento en el futuro, sobre todo para aquellos individuos que viven en situaciones de guerra, o conflictos similares. Es por esto que el Estado tiene una labor importante en materia de seguridad

y en el establecimiento de políticas que disminuyan los factores generadores de violencia. Carmona (1999) comenta que “en casi todas las sociedades, la lucha contra la violencia todavía se considera una tarea que le corresponde exclusivamente a las autoridades policiales y judiciales y a las instituciones penitenciarias” (p.1). Sin embargo, también considera que esta responsabilidad es compartida por los miembros y sectores de la sociedad, lo que corresponde con la idea de que cada uno tiene la capacidad de responder, dentro de su ámbito, ante agresiones de manera no violenta.

Se puede pensar que una alternativa para conformar una sociedad menos violenta es mediante individuos que sepan manejar situaciones en las que existe violencia, para así poder tomar acciones que detengan la replicación de esta, pero para ello es necesario que estos individuos estén conscientes del concepto de manera que sepan responder de una manera pacífica. De aquí parte una de las primeras ideas de la importancia de la enseñanza y el entendimiento de una cultura no violenta dirigida a la mediación y la resolución de conflictos.

En la búsqueda por entender más sobre la violencia, surge la disyuntiva de si esta es parte del ser humano o se desarrolla según las condiciones dadas por el entorno. Como respuesta a esta dicotomía, Sanmartín (2000) (citado por Garrido, 2003) concluye que “la biología nos hace agresivos, pero es la cultura la que nos hace pacíficos o violentos” (p.3) y Hernández (2002) también hace un comentario relacionado, pues sobre que la violencia surge de “la interacción o interrelación humana, sea del hombre consigo mismo, con otros hombres y/o con su entorno.” (p.7). Por lo cual la convivencia social y el componente sociocultural toma una gran relevancia para entender cómo funciona la violencia, pues según los antecedentes históricos pueden impulsar o inhibir los comportamientos violentos, los cuales surgen cuando el intento de daño realizado a otros no viene dado por una necesidad o función biológica intrínseca del ser humano, es decir, no sería una agresión sino un tipo de violencia.

Teniendo presente que el nivel de violencia de una sociedad se enmarca en los factores culturales que la determinan, se puede pensar que existen sociedades que son más o menos violentas según el punto de vista y la forma en la que se mide la violencia.

Ahora, la definición de violencia abarca distintas situaciones, lo cual puede representar distintos retos para su comprensión y enseñanza, lo cual es necesario que suceda debido a que, como se mencionó antes, tiene gran relevancia en la búsqueda de una sociedad

con menores abusos y agresiones. Uno de estos retos es la internalización del concepto por lo amplio que es, lo que puede dar paso a confusiones o una comprensión incompleta de lo que es la violencia, aquí es donde debe entrar la educación y la pedagogía como elementos fundamentales para la formación de agentes que velen por el entendimiento, evitando la repetición de agresiones y buscando de esta manera la consecución de la paz. Carmona (1999) hace una acotación sobre su aprendizaje “es un hecho que, si la violencia tiene éxito, habrá una gran posibilidad de volverla a utilizar; por lo tanto, el aprendizaje de la agresividad desempeña un papel destacado, desde el discurso y desde el modelaje” (p.1).

En relación con la idea del párrafo anterior, otro de los retos que se presentan por la amplitud del concepto es el establecimiento de un indicador que pueda medir con precisión el nivel de violencia que se vive en un país teniendo en cuenta sus diversos tipos, por lo cual, generalmente, se estudia por separado algún o se utiliza un indicador que abarque algunas de sus expresiones, de manera que sea posible su monitoreo. Algunas medidas que se utilizan son la tasa de mortalidad (que representa una de las manifestaciones más extremas), la criminalidad y las estadísticas que se obtienen del estudio de un tipo específico. Se le debe dar importancia a esta premisa, ya que, conociendo los niveles de violencia, se puede evaluar la relevancia que tiene esta problemática para el país dado el contexto coyuntural y la cultura, para luego establecer políticas adecuadas que generen resultados favorables para la colectividad.

La cultura de violencia

El comportamiento del ser humano es una parte fundamental en la cultura por lo cual tiene una gran relevancia su estudio para la mejor comprensión del desarrollo de la violencia en una sociedad. Las sociedades han cambiado sus sistemas a lo largo del tiempo, Fournier (1999) en su artículo expone sus ideas sobre los cambios culturales que se han venido estableciendo desde el siglo pasado y que tienen unos efectos importantes en la psicología de una persona. En este siglo, considera el autor que las sociedades han generado mayor afinidad a la productividad, a la competitividad, al individualismo, a un consumo como medio a la felicidad, y también a un menor sentido de identidad cultural, en comparación con épocas anteriores. Estos cambios socioculturales, conllevan a desarrollar en la población características psicosociales que pueden ser en teoría los puntos de origen de las acciones violentas, aquí se mencionan según Fournier (1999) la

frustración, el estrés, el debilitamiento de los lazos afectivos, la corrupción, la desconfianza, el autoritarismo, la impulsividad e irreflexión, y el cortoplacismo. (p.1)

Ante esto, las personas deben tener la capacidad de manejar estas características hasta alcanzar la comodidad, estas conceptualmente son una especie de generadores de inconformidades y violencia. La reestructuración de la cultura no es algo rápido, ni sencillo, sin embargo, es necesario que la población pueda asumir prácticas no violentas, de manera que, en frente a grupos, los individuos puedan establecer un nuevo sistema cultural y social que se adecue más a los tiempos actuales.

Garrido (2003, citando a Riches, 1988) manifiesta sobre el comportamiento humano que “el deseo de lograr múltiples metas y ambiciones es condición suficiente para que se realicen actos violentos.” (p. 9). Esta corriente de pensamiento de Riches sostiene que existen componentes sociales, culturales y de entorno que establecen directamente el tipo de violencia y la frecuencia de la misma. De esta forma, se presenta en los contextos individuos con ambición dispuestos a cometer actos violentos para alcanzar sus metas, aunque también existirán otras perspectivas que apoyan o se oponen a la violencia, aquí entra la clase social, el altruismo, la enemistad, la alteridad, etcétera. Cabe destacar que, si bien la asociación entre el conjunto de agentes sociales y la violencia se da por las oportunidades que se presentan y la influencia del entorno, no implica que la sociedad está implícitamente obligada a ser violenta pues existen otras vías para manejar el conflicto que se origina en el choque de las ambiciones. Estas alternativas existen debido a la capacidad de las personas de ser conscientes de los otros y el desarrollo de actitudes o acciones orientadas a la presencialidad.

A pesar de que todas las personas tienen en su individualidad, sus propias ambiciones no todos los grupos manejan los conflictos de manera violenta. Ante esto, se puede identificar que en el mundo existen diversidad de culturas, hay unas que están más adeptas a la violencia y otras que se dirigen más a la consecución de la paz. Como se mencionó con anterioridad es fundamental entender la violencia para poder afrontarla de manera adecuada y llegar a unas prácticas en las que se dé el entendimiento y el mutuo acuerdo entre los individuos. En ese orden de ideas, surgen dos conceptos culturales que son necesarios entender para la transformación sistémica de los países, estos son la cultura de la violencia y la de la paz, Garrido (2003) en su artículo habla sobre la cultura de la violencia:

Esta cultura de la violencia estaría compuesta no sólo por hechos fácilmente objetivables, como serían los delitos criminales, sino también por un conjunto de muestras de agresividad más difuminadas entre los comportamientos, los gestos o las palabras. Esta violencia cotidiana penetra a través de todos los códigos de la comunicación humana, tanto en su expresión oral o escrita como a través de la comunicación no verbal. La propagación de modelos y estereotipos a través de los medios de comunicación masivos no hace más que potenciar la capacidad de propagación de estas pautas culturales. El receptor de estos hábitos de violencia se socializa en este tipo de conductas, interiorizándolas y reproduciéndolas cada vez que la situación lo requiere. El dominio de estas destrezas le predispone positivamente hacia la violencia. (p.4)

La cultura de paz

En contraparte se encuentra la cultura de paz, que según las Naciones Unidas (1998, Resolución A/52/13), se define como:

El conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación; el respeto pleno a los principios de soberanía e independencia política; el respeto pleno y promoción de los derechos humanos y libertades fundamentales; el compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos; la protección al medio ambiente; respeto y fomento a la igualdad de derechos de hombres y mujeres; derecho de todos a la libertad de expresión, opinión e información; adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento entre todos los niveles de la sociedad entre las naciones. (p.1)

Ante la interrogante de que se puede hacer para construir una cultura de paz, la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (1999, Resolución A/53/243) identifican ocho ámbitos de acción para los actores al nivel local, nacional e internacional que proponen:

- Promover una cultura de paz por medio de la educación
- Promover el desarrollo económico y social sostenible
- Promover el respeto de todos los derechos humanos
- Garantizar la igualdad entre mujeres y hombres
- Promover la participación democrática
- Promover la comprensión, la tolerancia y la solidaridad
- Apoyar la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimientos
- Promover la paz y la seguridad internacionales (p.1)

Con base en estos postulados, se pueden instaurar dentro de la dinámica social acciones que vayan construyendo una cultura de paz, la cual puede llevarse desde la ciudadanía hasta las autoridades y gobernantes. Esta es una forma de hacerle frente a la violencia siendo un problema social en el que la solución viene en cierta medida de parte de la sociedad misma.

La cultura de paz está orientada a la desactivación de la violencia, por lo cual constantemente se deben ejecutar acciones para conseguir paz, para ello se puede acudir a las ideas de Galtung (1998) (citado por Calderón, 2009, p.1) para marcar 3 ramas principales que puedan servir como líneas guías para el trabajo a realizar, estas son reconstruir, reconciliar y resolver. Galtung (1998) en su texto comenta que “la reconstrucción irá dirigida a afrontar los efectos de la violencia directa, la reconciliación irá dirigida a la violencia cultural y la resolución a la estructural “(p.10)

De manera más específica, la reconstrucción busca la recuperación de la acción violenta luego de sus efectos, a nivel de personas, materiales y sistemas. En esta debe existir inevitablemente la consideración de la otra persona, de modo que haya un trabajo en conjunto para mejorar los contextos e impulsar las relaciones entre los individuos, es un enfoque que presenta la oportunidad de cultivar paz en situaciones donde ha

ocurrido la violencia. Aquí pueden encontrarse todas las acciones que busquen intervenir positivamente en los involucrados, para compensar las repercusiones negativas dejadas, un ejemplo de esto, puede ser la rehabilitación de los implicados en la situación, en la que se incluya a la víctima y al agresor. (Hernández, 2002, p.13)

Luego se encuentra la reconciliación, la cual es un proceso de acercamiento entre los individuos envueltos en la circunstancia violenta, de modo que pueda existir una asociación positiva entre las partes. Aquí, la comunidad se une al desarrollo de las actividades, adoptando un rol de mayor importancia con el propósito de buscar la disminución de la violencia. En este, toma gran relevancia las interacciones activas del grupo y la unión de las partes, con esto se puede lograr el cierre de la violencia y el entendimiento de las personas para la generación de acciones que los lleve a un estado de satisfacción. Un ejemplo de reconciliación, son los encuentros comunitarios en los que se medite lo sucedido y se establezcan un diálogo para llegar a acuerdos (Hernández, 2002, p.13)

Por último, está la resolución que puede percibirse como la parte final de las acciones, en cuanto a esto, Hernández (2002) expresa "puede pensarse que constituye el objetivo final de estas acciones, pero en realidad es la articuladora de las otras tareas, al sustentarse en la propia energía del conflicto e irlo resolviendo creativamente a través de la reconstrucción y la reconciliación" (p.15). Es decir, puede entenderse como la acción articuladora que da una conclusión pacífica a la situación, engranando a las dos acciones anteriores, la reconstrucción y la reconciliación.

El caso de Venezuela

Ahora, después de haber revisado las nociones sobre la violencia y la cultura de paz, se puede hacer énfasis al estado de Venezuela en estos temas tan importantes, ya que, Venezuela ha tenido contextos complejos y hasta difíciles a nivel social y, como se vio anteriormente, las transformaciones sociales y culturales afectan directamente los niveles de violencia de un país.

En Venezuela sí es percibido como un problema social y llama la atención pues según el Estadista (2021), "Venezuela tiene la tasa más alta de homicidios en Sudamérica con más de 40 personas asesinadas por cada 100.000 habitantes haciéndolo el país más

violento de la región” (p.2) Otra medida que se puede tomar en cuenta es la violencia de género pues según el informe del Observatorio Venezolano de Violencia (2021) hubo “284 homicidios de mujeres, de los cuales el mayor porcentaje califica como femicidio.” (p.9) Estas son dos de las medidas que da el OVV, para contextualizar los niveles de violencia que se viven en Venezuela en la actualidad.

Los aumentos en los niveles de violencia pueden responder al entorno de emergencia que vive Venezuela, en el que existen abusos del Estado, una economía decaída, un debilitamiento en sus instituciones, altos niveles de inseguridad, corrupción y criminalidad que afecta la calidad de vida de sus ciudadanos, manteniendo o incluso pudiendo generar espacios de mayor violencia. Todos lo anterior mencionado influye en el nivel de seguridad y en las estadísticas asociadas a la violencia en el país (por lo visto sobre las transformaciones del ambiente social y las características psicosociales). Cabe acotar que estos son los eventos más recientes, pero este crecimiento empezó desde hace unos años, lo que se puede representar con el comentario de Hernández (2002) a principios del siglo:

(..) cuando se “habla” de violencia en Venezuela usualmente se significan acciones o comportamientos encuadrables en la denominada violencia criminal o delictiva, particularmente aquella que se ejerce contra las personas. El miedo y la inseguridad frente al crimen han tomado por asalto al ciudadano común, no sólo por percibir que ha aumentado el número de delitos que implican violencia en su cometimiento, sino porque en éstos se ha ido intensificando la utilización de acciones violentas. En otras palabras, se han ido haciendo cada vez más violentos. (p.4)

Con esta idea se puede reflexionar que existen un antecedente histórico con respecto a la violencia, lo cual es algo que queda por trabajar pues posteriormente a ese momento del país fue variando los niveles de violencia en el país hasta las estadísticas que existen actualmente. Por esto, para el entendimiento de la situación venezolana, la creación y expansión de las agresiones que se han dado en el país, se debe contextualizar los hechos y tener un contacto más cercano con quienes han experimentado las manifestaciones violentas de manera que se pueda obtener una mejor interpretación y significación de los mismos (Hernández, 2002). Hernández (2002) ejemplifica esto en Venezuela:

De esta manera, en los “barrios de Caracas” (contexto social) se trataría, por ejemplo, de hacer evidentes a través del diálogo con esas comunidades las significaciones de la violencia que allí se manifiesta: intrafamiliar, de los “malandros”, de las “bandas”, de las “mafias”, de la policía u otros entes de control social, de la propia comunidad (por ejemplo, linchamientos), etc. Es cierto que la violencia presente en estas manifestaciones se entrelaza y potencia, pero sin embargo cada una de ellas tiene su especificidad significativa, particularmente en sus “historias” y en la matriz emocional presente y, por ende, en su valoración. (p.10)

Este ejemplo, no se aleja mucho de la realidad actual, todavía existen a nivel social los agentes mencionados, pero ahora se le incluye los problemas estructurales, institucionales y sociales que se han estado presentando en los últimos años.

Ahora bien, dentro de las posibilidades de los ciudadanos, transformar todo el sistema y cambiar todas las ineficiencias e injusticias que existen puede verse como un deseo difícil de conseguir o alcanzable más a largo plazo (e igualmente necesario para alcanzar una prosperidad en convivencia estable). Sin embargo, uno de los recursos a los cuales se pueden aferrar, son los métodos de no violencia que les permitan ser resilientes y estar preparados para ciertas situaciones en las que puedan convertirse en agentes de paz, en lugar de multiplicadores de violencia, esto forma un avance significativo y eficiente mientras se da la metamorfosis social a la que se aspira llegar.

La aplicación de una cultura de paz en el país puede minimizar los efectos de contextos complejos que generan violencia la cual a su vez tiene repercusiones en la calidad de vida y en el desarrollo de actividades cotidianas (por sus consecuencias en materia de inseguridad, de abusos, de autoestima, entre otros según el tipo de violencia.). La educación tanto para niños, jóvenes y adultos va a ser clave para lograr la creación de una cultura de paz, es importante tener esto en cuenta a la hora de la instauración de políticas públicas y para las acciones de las organizaciones no gubernamentales.

Para Venezuela, la propuesta que responde a esta situación de altos niveles de violencia es el desarrollo de una cultura de paz que oriente a la reestructuración social hacia un sistema menos violento. Uno que pueda contrarrestar los efectos de estructurales y coyunturales del país, de manera que existan en cada sector de la sociedad avances que solo van a poder darse en un marco colaborativo, donde los involucrados tengan

asentados en sus conocimientos las nociones de violencia y cultura de paz expuestas anteriormente y en donde con estos últimos puedan llevarse a cabo acciones con un impacto significativo de carácter prosocial. Hernández (2002) también menciona unas propuestas basadas en la reconstrucción, reconciliación, resolución para el país en ese momento:

expandiendo la democracia, con más educación para equiparar el diálogo hacia el consenso y responder a los más desfavorecidos, logrando más información y defensa de los derechos humanos, comprometiendo los medios de comunicación de masas; hacia la no violencia en la resolución de los conflictos, con solidaridad y comunidad, enseñando que los conflictos son los medios y una oportunidad para la educación mutua, al manejarlos creativamente en su propia resolución (p.16)

El impulso de las acciones se da mediante la unión de las partes para formar un mayor impacto, por lo cual se recalca la cultura de paz y las medidas propuestas por Hernández como medio para la promoción de un mejor entendimiento de los individuos, de manera que se intensifique la identificación cultural entre los miembros, se establezcan mejores lazos y se trabaje por la obtención de resultados que causen la satisfacción a nivel individual y comunitario. También, se puede visualizar a nivel gubernamental y de instituciones, el logro de una mejor comprensión entre las partes, la gestión adecuada del conflicto representaría un camino para el funcionamiento de un sistema más eficiente, siempre y cuando se mantengan los valores y la ética.

En conclusión, la violencia es un término amplio que abarca distintas situaciones en los que se presentan abusos, daños y/o alguna influencia negativa por otro agente social, es un proceso que se da por la interacción humana y está determinada mayormente por factores socioculturales. Las agresiones se ha mantenido durante toda la historia variando su intensidad en los diferentes periodos, los conflictos de intereses, ambiciones e individualidades son factores que pueden generar más de esta, pero no son en sí causantes de violencia, pues se han planteado alternativas para manejar las disparidades que surgen de los choques entre personas, colectivos y sociedades, por esto también es que los seres humanos no tienen por qué ser violentos, ni tiene que ser una característica intrínseca que conforme al ser humano. Las consecuencias de la violencia pueden ser variadas dependiendo del tipo en general, son los individuos que conforman a la sociedad los que se ven afectado a nivel físico, psicológico o social, es por eso que, si

bien el Estado tiene un rol que cumplir para la disminución de violencia, los ciudadanos de un país también tienen el deber de promover una cultura no violenta que permita su desenvolvimiento adecuado en su cotidianidad y una mejora en la calidad de vida. En Venezuela específicamente, se vive un ambiente de violencia más intensificado en comparación con otros Estados sudamericanos, este es un ejemplo del efecto estructural y cultural que determina el contexto de violencia en un país, la solución no es algo sencillo, también debido a la situación de Emergencia Humanitaria Compleja que se vive, sin embargo, se propone la utilización de prácticas dentro de la cultura de paz que sean transversales en los diversos ámbitos sociales de manera que se generen cambios en los niveles de acción, para lograr esto se debe entender con claridad las nociones de la violencia y la paz. Las 3 "R" de Galtung, reconstrucción, rehabilitación y resolución pueden ser las guías claves y aplicables para un entorno como el venezolano, de manera que se produzcan acciones que transformen la coyuntura, con el objetivo de producir avances en materia social, mientras que a su vez se solventan otras problemáticas del país

Referencias bibliográficas

- Calderón, P. (2009) Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, 1(2), 60-81.
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/432/477>
- Carmona, M. (1999). Violencia y sociedad. *Adolescencia y Salud*, 1(1), 14-17.
http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-41851999000100004&lng=en&lng=es
- CEPAL (s. f). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*
<https://www.cepal.org/es/subtemas/agenda-2030-desarrollo-sostenible#:~:text=Cuando%20la%20Agenda%202030%20para,el%20futuro%E2%80%9D%2C%20se%20present%C3%B3%20una>
- State Research Department (07 de Octubre del 2022). *América Latina y el Caribe: tasa de homicidios por país 2021*. El Estadista.
<https://es.statista.com/estadisticas/1271238/america-latina-y-el-caribe-tasa-de-homicidios-intencionales-por-pais/#:~:text=Por%20otro%20lado%2C%20el%20pa%C3%ADs,por%20100.000%20habitantes%20cada%20uno>
- Fournier, M. (1999). Cultura y violencia. *Adolescencia y Salud*, 1(1), 89-95.
http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-41851999000100014&lng=en&lng=es
- Garrido Lora, M., (2003). La cultura comunicada en el origen de la violencia humana. *Sphera Pública*, (3), 39-54.
<https://www.redalyc.org/pdf/297/29700303.pdf>
- Hernández, T. (2002) Descubriendo la violencia [Archivo PDF]. <https://core.ac.uk/download/pdf/35172428.pdf>
- Observatorio Venezolano de Violencia (28 de diciembre del 2022). *Informe Anual de Violencia 2021*.
<https://observatoriodeviolencia.org.ve/news/informe-anual-de-violencia-2021/>
- ONU Mujeres (s. f). *Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas...*
<https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence#:~:text=Abarca%20cualquier%20acto%20f%C3%ADsico%20sexual,que%20influya%20en%20otra%20persona.>
- Organización de las Naciones Unidas (1999). Resoluciones Aprobadas por la asamblea general. [Archivo PDF].
<https://undocs.org/es/A/RES/53/243>
- UNESCO (1998). *Informe de síntesis de las Naciones Unidas acerca de la cultura de paz*.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000113034_spa#:~:text=En%20su%20Resoluci%C3%B3n%2052%2F13,sobre%20una%20cultura%20de%20paz

Del pensar la paz al lenguaje para hacer las paces

Adrián Torres Marcano
Distrito Capital

En el momento que realizo este ensayo nos encontramos en una situación mundial pospandémica, luego de dos años de confinamiento en el mundo. Pero, ¿cómo entender la pandemia? La pandemia es una situación excepcional que visibilizó la violencia, generada por un sistema desigual, que atravesamos como civilización en todos los órdenes de la vida, desde el aspecto subjetivo hasta el intersubjetivo: afectivo, social, político, económico, cultural y ambiental. En fin, un atravesamiento integral de nuestra forma de relacionarnos y de vivir.

Justamente, Boaventura De Sousa Santos (2020), en *La cruel pedagogía del virus*, sostiene que “el significado literal de la pandemia de coronavirus es el miedo caótico generalizado y la muerte sin fronteras causados por un enemigo invisible” (p. 32). De esta forma, “el brote viral pulveriza el sentido común y evapora la seguridad de un día para el otro” (p. 23). En el mundo pospandémico, convergen las crisis humanitarias y ambientales heredadas del siglo xx, con la que inauguramos el siglo xxi, en un sistema económico y político signado por la violencia entre los seres humanos y contra la naturaleza.

Para mostrar lo anterior, basta con echar una revisión a los observatorios de la conflictividad mundial. *International Crisis Group* (2022) y *Global Security* (2022) destacan que -en estos momentos, diciembre de 2022- existen aproximadamente 60 frentes de guerra que involucran conflictos interestatales, intraestatales y no estatales.

Por su parte, la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), en el *Informe semestral de tendencias 2022*, subraya que hubo un aumento considerable, por primera vez en la historia, del número de personas desplazadas debido al conflicto, las guerras, la persecución, situaciones de violencia, violaciones a los derechos humanos que superó

103 millones para el mes de junio de 2022. Cifra en la que, en comparación con las estadísticas del 2021, hubo un aumento de 13,6 millones. (ACNUR, 2022).

De igual forma, asevera que la guerra y los conflictos civiles generan migraciones forzadas, subrayando cinco principales países: Siria, Venezuela, Afganistán, Sudán del Sur y Myanmar. En relación con la guerra Rusia y Ucrania, un tercio de la población ucraniana ha huido de la guerra, lo que significa el mayor movimiento de personas de Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

Por otro lado, las desigualdades entre los países desarrollados y los países del sur global se incrementaron durante la pandemia y siguen profundizándose. La pobreza en un planeta con 8000 millones de habitantes alcanza niveles dramáticos¹.

En las regiones del sur global, como América latina y el Caribe, según el Informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina y el Caribe/edición 2022*, las tasas de pobreza se mantienen en 2022 por encima de los niveles prepandemia. La CEPAL proyectó que para finales del 2022 la pobreza se situaría en 32,1% de la población total de América Latina (lo que equivale a 201 millones de personas) y la pobreza extrema en 13,1% (82 millones). Para este organismo, los niveles proyectados de pobreza extrema en 2022 representan un retroceso de un cuarto de siglo para la región. (CEPAL, 2022).

Asimismo, la violación a los derechos humanos por estados autoritarios que se identifican con ideologías de derecha o de izquierda. Otras expresiones de violencia que han tomado fuerza son el fundamentalismo político y religioso, la xenofobia, discriminación de étnica y de género, la emergencia climática, entre otras. La lista sería sumamente larga. Estas formas de violencia han aumentado durante la pandemia como lo documenta el *Informe 2021/22 Amnistía Internacional: La situación de los derechos humanos en el mundo*.

¹ El pasado 15 de noviembre de 2022 la población mundial, según la publicación de la ONU, alcanzó los 8000 millones de personas, considerado todo un hito -por el organismo internacional- en el desarrollo humano. En tan solo doce años la población mundial ha pasado de 7000 a 8000 millones de habitantes. Con lo cual se profundizan los desafíos multidimensionales ante una población mundial que es tres veces mayor que a mediados del siglo xx. Véase: ONU. (2022). *Una población en crecimiento*. Recuperado de <https://www.un.org/es/global-issues/population>

En el caso de la región de América Latina y el Caribe, el informe de Amnistía Internacional (AI), destaca:

- En la región había aproximadamente 201 millones de personas en situación de pobreza (el 32,1% de la población) en 2022. Esta cifra representa un retroceso de 25 años: hay 15 millones de personas más en situación de pobreza desde que comenzó la pandemia de COVID-19, y 12 millones de personas más en situación de pobreza extrema que en 2019.
- 7,17 millones de personas venezolanas han abandonado su país, la mayoría desde 2015. De ellas, más de 6 millones viven en otros países de América Latina y el Caribe.
- Según UNICEF, entre enero y octubre, 32.488 niños, niñas y adolescentes habían atravesado a pie el peligroso Tapón del Darién —entre Colombia y Panamá—, una cifra sin precedentes.
- La deforestación en la Amazonía brasileña afectaba a más de 11.500 kilómetros cuadrados en los 11 primeros meses de 2022, la segunda cifra más alta desde 2006. (AI, 2022).

Considerando este panorama, parece que asumir a la paz como un tema relevante se diluye ante la violencia que atraviesa el presente. Para el sentido común es solo una preocupación para los organismos internacionales, grupos de derechos humanos, *hippies*, constructores de paz u objeto de reflexión intramuros y estéril de la academia alejada de la realidad; que no concierne a la ciudadanía. Lo cual se verifica ante el poco estatus que tiene el tema de la paz en los medios de comunicación, en el discurso de quienes asumen el liderazgo político y las pocas investigaciones existentes en las universidades sobre este tema.

Con el interés de visibilizar la relevancia existencial, político y social del tema de la paz, me propongo, en el presente ensayo, reflexionar sobre la paz como praxis ciudadana y su articulación con el lenguaje para una comunicación para hacer las paces. Me pregunto: ¿qué implica la paz y su relación con el lenguaje? La respuesta se desplegará en dos partes. En la primera, consideraré cuatro perspectivas de abordar el tema de la paz: la concepción de paz en Baruch Spinoza, los aportes de las investigaciones sobre

la paz de Johan Galtung, *la filosofía para la paz* de Vicent Martínez Guzmán y *la paz imperfecta* de Francisco A. Muñoz. En la segunda, desarrollaré la relación entre lenguaje y paz orientado a la comunicación para hacer las paces. Finalizando con la afirmación de la importancia de la paz como un proceso y experiencia para transformar el conflicto (subjetivo e intersubjetivo) que implica: pensar críticamente, actuar y comunicarnos para hacer las paces.

Pensar desde la paz

Según el diccionario de la real academia española (2001) la paz hace referencia a la *ausencia de guerra*. Definición negativa de la paz que se centra en aquello que no es. Teniendo en cuenta esta definición que refiere a la paz como lo opuesto a la violencia; entonces cuando hay una situación que podemos llamar pacífica, implicaría la ausencia de guerra. Concluyéndose que la paz se estaría concibiendo como un estado acabado de perfecto equilibrio. Mientras haya guerra o violencia, no puede existir la paz. A partir de lo anterior, la noción de paz entraría en los proyectos utópicos e ideales de sociedades deseadas, pero irrealizables.

Si utilizamos una vía contraria, una definición positiva, destacando aquello que es la paz como experiencia. Apuntando a la idea de que la paz sería no tanto un estado sino una relación o proceso. Esta última vía se puede interpretar en la afirmación de Baruch Spinoza (2004), filósofo holandés, del siglo XVII, al sostener en el *Tratado Político*:

La paz, en efecto, no es la privación de guerra, sino una virtud que brota de la fortaleza del alma; ya que la obediencia es la voluntad constante de ejecutar aquello que, por decreto general de la sociedad, es obligatorio hacer. Por lo demás, aquella sociedad cuya paz depende de la inercia de unos súbditos que se comportan como ganado, porque solo saben actuar como esclavos, merece más bien el nombre de soledad que de sociedad. (p.128).

La perspectiva de Spinoza sobre la paz al identificarla con la virtud le otorga en su filosofía política un vínculo con el ejercicio de derechos de los ciudadanos en el estado político, cuyo fin es la seguridad y libertad, que él denomina: democracia. De esta manera, la filosofía de la paz en Spinoza -marca una diferencia en la modernidad en la manera

de concebirla- como práctica política está unida a la praxis ciudadana, es decir, a la politización de la sociedad en donde convergen seguridad y libertad; contrariamente a la idea de paz como pasividad, que él denomina: soledad, barbarie o esclavitud y resuena con la idea de Emmanuel Kant de *la paz de los cementerios*. Para Spinoza: "(...) la paz no consiste en la privación de la guerra, sino en la unión de los ánimos o concordia". (Spinoza, Baruch, 2004, p. 133). La paz se construye entre todos.

A partir de esta manera de entender a la paz se da un giro, no situándola desde el horizonte de la guerra y la violencia para su explicación, sino que se parte de la propia condición de la paz como práctica y experiencia subjetiva, social y ético-política. Incorporándose tanto el horizonte de la sociedad civil como el institucional, cuyo objetivo es *cultivar la vida*. (Tatián, Diego, 2009, p. 49).

Desde el campo, ya no desde la filosofía, sino de los *estudios para la paz*, Johan Galtung en *Paz por medios pacíficos*, plantea dos definiciones sobre la paz. En la primera, "la paz es la ausencia/reducción de todo tipo de violencia". (Galtung, Johan, 2003, p. 31). En esta definición se destaca la relación de oposición a la violencia, se mantiene en la tradición de entender a la paz como ausencia de guerra o violencia. Incluso, como afirma, más adelante: "para entender la paz hay que entender a la violencia". Es a partir de los estudios sobre la guerra o la polemología que se acerca a noción de la paz. En esta orientación el autor aporta el triángulo de la violencia en la que diferencia tres formas de violencia: *violencia estructural, violencia cultural o simbólica y violencia directa*.

Por su parte, en la segunda, dice más adelante que "la paz es transformación creativa y no violenta del conflicto". En esta definición, da un paso a hacia una otra concepción en la que el conflicto es incorporando como parte de la dinámica de la construcción de paz. Propugnando la construcción de una ciencia de la paz como ciencia social. Reconoce la importancia del conflicto como parte de la vida humana, otorga a la consideración de la paz una orientación creativa, activa y científica. Entonces, la paz es un proceso que se construye desde el manejo de los conflictos mediante su transformación en beneficio común y como fenómeno se puede estudiar con una orientación hacia los valores.

En este planteamiento, la paz no implica ausencia de conflicto, por el contrario, es una forma de manejar el conflicto en beneficio de la convivencia a través de mecanismos que permitan el encuentro entre los ciudadanos. "La paz es una situación que permite

transformar los conflictos, no resolverlos. Los conflictos nunca se resuelven, sino que se transforman". (Galtung, Johan y Tortosa, José María, 1994, p.163).

La concepción de la paz de Galtung, se puede apreciar en el siguiente trabajo de la ONU (2022), *Convivir en paz: un proceso necesario para el desarrollo sostenible*:

La paz no sólo es la ausencia de conflictos. Convivir en paz consiste en aceptar las diferencias y tener la capacidad de escuchar, reconocer, respetar y apreciar a los demás, así como vivir de forma pacífica y unida. Es un proceso positivo, dinámico y participativo en que se debe promover el diálogo y solucionar los conflictos con un espíritu de entendimiento y cooperación mutuos.

Por otra parte, está la propuesta sobre la paz de Vicent Martínez Guzmán -creador la de Cátedra UNESCO de Filosofía para la paz- desde la *filosofía para la paz*. A diferencia de Galtung, no pretende fundar una ciencia de la paz. Por el contrario, se aleja de una concepción objetivista, desplazándose a una intersubjetiva. Entendiendo que la paz es un proceso humano multidimensional que incorpora la relación entre sujetos como seres de lenguaje, afectivos, históricos, sociales y políticos.

Para este autor, "la filosofía para la paz no es una *concepción neutra ni objetiva*, está comprometida con el crecimiento de la convivencia en paz entre los seres humanos y la disminución entre los niveles de violencia, guerra, marginación y exclusión". (Martínez Guzmán, Vicent, 2000, pp. 87-88). El planteamiento se sitúa en una concepción antropológica y fenomenológica-hermenéutica de la condición humana, caracterizándola a partir de la fragilidad existencial compartida de los seres humanos, la intersubjetividad, el lenguaje de la acción o performativo y la comunicación; lo que lleva a entender, a Vicent Martínez Guzmán, a la *filosofía para la paz como racionalidad práctica*, en su dimensión ético-política y existencial. Por ello, la paz no es un mero problema teórico sino práctico, así como el conflicto es parte de nuestra experiencia de la condición humana.

De igual forma, la capacidad de transformar el conflicto para la comunicación, convivencia y coexistencia. Por lo que, en esta filosofía para la paz, existen diversas estrategias de paz como contextos posibles, por eso se plantea pensar la paz para hacer las paces. Entendiendo que este pensar es una actividad reflexiva crítica con sentido práctico, por eso considero que es una praxis de hacer las paces. Similar a la educación liberadora de

Paulo Freire, que desafía al orden de la cultura de la violencia e injusticias y subvierte las relaciones de poder entre opresor y oprimido.

De ahí que, en la perspectiva de la *filosofía para la paz*, “el reconocimiento recíproco tiene un papel importante en la construcción de culturas de paz” (Comins Mingol, Irene; Paris Albert, Sonia y Martínez Guzmán, Vicent, 2009, p. 105). Asimismo, el reconocimiento a las diversas formas de vida. Tomando esta concepción una orientación social, ética, política, ecológica. Otorgándole a la ciudadanía pleno derecho al ejercicio de la paz desde su cotidianidad, a partir del reconocimiento mutuo como condición ética, democrática, humanizadora y comunicativa.

Las perspectivas expuestas sobre la paz, invitan a reflexionar y actuar desde una asunción de la paz imperfecta, siguiendo a Francisco A. Muñoz (2001):

En definitiva, optamos por llamar *paz imperfecta* a la «categoría analítica» que define... En primer lugar, para hacer una ruptura con las concepciones anteriores en las que la paz aparece como algo perfecto, infalible, utópico, terminado, lejano, no alcanzable en lo inmediato. Alcanzable en el otro mundo, en la gloria, los cielos, con la mediación de los dioses, lejos de los asuntos mundanos, fuera de alcance de los humanos por sí mismos. En segundo lugar, tal como venimos afirmando, una *paz imperfecta* que ayuda a reconocer las prácticas pacíficas allá donde ocurran, que nos descubre estos hitos como apoyos de una paz mayor, más amplia. Y en tercer lugar, una *paz imperfecta* que nos ayuda a planificar unos futuros conflictivos y siempre incompletos. (p. 17).

La perspectiva de la paz imperfecta permite entender que el conflicto es parte del proceso de construcción permanente de la paz. Con lo que no se clausura la relación imbricada entre la paz y el conflicto, como sucede en toda idea de una paz ideal o absoluta que se presenta como ausencia de conflicto. Por el contrario, reconocer el carácter imperfecto de la paz hace posible destacar la potencia que tiene el conflicto para generar estrategias ético-políticas, sociales y comunicativas que permiten su manejo, en el juego de las relaciones de poder, para promover la convivencia en la dinámica y tensiones propias de las relaciones intersubjetivas. Desde un horizonte abierto para construcción de diversas estrategias concretadas en acciones de paz o formas de hacer las paces en las que se afirman las relaciones subjetivas e intersubjetivas, en la construcción mutua de subjetividad y alteridad. “La paz imperfecta estaría representada por todas esas experiencias de paz como dulzura,

amor, altruismo, compasión solidaridad, cooperación, negociaciones, tratados, planes de paz, etc.” (Comins Mingol, Irene; Paris Albert, Sonia y Martínez Guzmán, Vicent, 2009, p. 98).

La paz imperfecta es una perspectiva de apertura y posibilidades para hacer experiencias de paz, que reconoce la condición humana, desde su potencia de construir espacios en común, a partir del encuentro, el uso del lenguaje y las prácticas comunicativas para la convivencia. Capaz de construir consensos y acuerdos en beneficio mutuo a pesar las tensiones y conflictividades que revela las relaciones de poder en toda sociedad. De allí que la pluralidad, la solidaridad, el apoyo mutuo, así como la incertidumbre, la diversidad, la tensión y el conflicto, estén permanentemente presente y recreando todo proceso para hacer las paces.

De lo expuesto hasta aquí, me permite afirmar que paz se construye desde la participación conjunta de todos. La paz es una praxis, reflexión y acción, desde nuestra cotidianidad. Al tiempo que es comunicación inacabada en permanente elaboración. Una forma de asumir el conflicto como modo de relación subjetivo e intersubjetivo. Expresión de la afirmación ética que nos coloca en la experiencia de la libertad. Somos corresponsable de su construcción. Asimismo, la paz es un discurso que implica una práctica social, ético-política, simbólica y cultural. De ahí que el uso del lenguaje sea de importancia para la construcción de paz.

Del lenguaje para hacer las paces

Problematizar a la noción de paz permite visibilizar lo que implica hacer las paces. En este caso, refiero a la relación entre lenguaje y paz. Construir la paz también es tener conciencia del lenguaje para la paz en su dimensión relacional, pragmática y simbólica. Al respecto, pregunto: ¿qué importancia tiene el lenguaje para la construcción de paz?

Mientras sigamos hablando de paz desde un discurso atravesado por la violencia, se hará muy poco. Hay que tener consciencia, como plantea Ivonne Bordelois, de la importancia del lenguaje en nuestras vidas. El lenguaje existe antes de nosotros y después de nosotros. Está entre nosotros constituyéndonos como personas de lenguaje. Por ello, no solo es un medio o una herramienta de comunicación, al mismo tiempo es capaz de crear nuestro Yo y la realidad. Es un proceso que nos trasciende. Desde el lenguaje se hace posible que

nos construyamos, conozcamos la realidad y hagamos vínculos con otros. También con el lenguaje podemos aliviar o mortificarnos, encarcelar o liberarnos. (Bordelois Ivonne, 2007, p.14).

Somos sujetos de lenguaje, que no solo es una invención humana para expresarnos, sino que nos habita. Desde que nacemos, a través del lenguaje, accedemos a: creencias, hábitos, concepciones de bueno y malo, ideologías, afectos, pasiones, construimos nuestra identidad y muchos más. Es a partir de la relación con el lenguaje, verbal y no verbal, de nuestros padres, familiares, amigos, entre otros, que se incorpora al sujeto a todo un océano cultural que lo baña de significados y sentidos.

Usar el lenguaje es aprender a utilizarlo. Usarlo con consciencia de la responsabilidad ética que implica ser sujetos de lenguaje. Cada forma de usar el lenguaje, en sus diversas expresiones (verbal y no verbal) comprende maneras de relaciones intrapersonal e interpersonal, es decir, hacia uno mismo como hacia los otros. Si uso el lenguaje, en mi diálogo interior, desde la amabilidad y amor con expresiones asertivas, tendrá un efecto totalmente distinto a si se usa desde pasiones como la frustración, el malestar o el resentimiento. Si vivo en la queja y victimización crearé un mundo de odio y amargura

Dependiendo de cómo se usa el lenguaje se expresará en la manera de percibir el mundo en el que se vive. Cada quien puede construir un paraíso o su propio infierno. Ciertamente, existen condiciones económicas, sociales y políticas que influyen en la vida de cada uno, pero que se maximiza con el uso de un lenguaje violento, que expresa las condiciones de violencia del mundo en que se habita.

Cuando la violencia se apodera del lenguaje empobrece la vida. La violencia simbólica, como dice Arun Gandhi (citado en Rosenberg, Marshall, 2013) -nieto de Mahatma Gandhi- es la expresión pasiva de la violencia que alimenta la violencia física. Por lo que considera que para una cultura de paz:

La noviolencia significa permitir que se manifieste lo positivo que llevamos dentro. Significa dejarnos dominar por el amor, el respeto, la comprensión, el agradecimiento, la compasión y el interés por los demás y no por actitudes egoístas centradas en uno mismo, motivadas por la codicia, el odio, los prejuicios, la desconfianza y la agresividad que habitualmente dominan nuestros pensamientos. La gente suele decir: *Este mundo es cruel y para*

sobrevivir y también hay que ser cruel. Con humildad, disiento de este punto de vista. (p. 15).

Muchas veces no nos damos cuenta de que ejercemos una comunicación violenta, que nos desconecta de la vida y en especial, de nuestros lazos afectivos con quienes nos rodean.

Algunas formas no visibles del lenguaje violento, sugeridas por Marta Lescano (s/f), que atentan contra la convivencia y la construcción de paz son:

- **Estereotipos:** Los estereotipos pueden referir a múltiples aspectos de la vida social: la religión, la nacionalidad, el sexo, la etnia, la orientación sexual, entre otros. Especialmente se manifiestan en generalizaciones, por ejemplo: "todas las mujeres son...".
- **Descalificación:** Establece una superioridad cultural. Usa los estereotipos, categorizaciones, rasgos de identidad, que estas calificaciones afectan el sentimiento de sí del sujeto.
- **Etnocentrismo:** Caracterizado por ser una manera de establecer una categoría única de ver el mundo -la de uno- y que esa forma se presente como la verdadera. Impide el dialogo o lo niega.

¿Por qué importa el lenguaje para la construcción de la paz? El lenguaje para la paz es una forma atenta y consciente de usar la palabra o gestos con que nos referimos a nosotros y a los otros. Es una manera de hacer patente el reconocimiento que otorgamos al comunicarnos como oportunidad de encuentro. Ante la posibilidad del conflicto en la vida afectiva, social, político o personal, cultivar el uso del lenguaje en una comunicación para la paz ofrece hacer posible la comunicación, sin obviar el riesgo permanente del malentendido como algo propio de la misma lengua. "El lenguaje de la convivencia es una contribución a la construcción positiva de la imagen del locutor y del interlocutor siendo el resultado el enaltecimiento de la imagen propia y de la del otro y es de vital importancia para la cohesión social". (Lescano, Marta, s/f).

Usar el lenguaje es aprender a enfocar lo que queremos decir, es saber identificar la intención: cuándo hablar, cuándo no, de qué hablar, con quién, cuándo, dónde, en

qué forma. Es hacer del lenguaje una poderosa herramienta y medio para construir experiencias de hacer las paces.

Un lenguaje para la paz, posibilita el encuentro, reconocimiento y la convivencia. Se caracteriza por ser:

- Dialógico: Reconoce el proceso comunicativo como espacio para compartir (ideas, afectos, dudas, etc.) y creación de comunidad.
- Lenguaje atento: Plena consciencia del uso de las palabras y los gestos en el proceso comunicativo.
- Escucha consciente: Escuchar se hace como un proceso relevante para el reconocimiento como se hace con el ejercicio de la palabra.
- Tener atención, receptividad y reciprocidad.
- Evitar la ambigüedad en el mensaje.
- Ser empático o hablar y escuchar desde la compasión.

Padres, maestros, líderes políticos, entre otros, tenemos la responsabilidad en cómo usamos el lenguaje: si es para compartir lo que pensamos y cómo actuamos en nuestras vidas o para ofender, discriminar o agredir. Si usamos el lenguaje para una comunicación polémica o desde el diálogo y el respeto a las diferencias.

Desde un lenguaje para la paz se promueve una cultura de hacer las paces como práctica de la ética discursiva. Entendiendo que ser seres del lenguaje es poder aportar a la creación de nuevos sentidos y significaciones de la realidad compartida. Poder manejar los conflictos, sin justificar la violencia, y cultivando un sentido crítico de reflexión que impulse a la acción ante las injusticias, el abuso del poder y la dominación política de Estados nación, corporaciones o elites sociales y económicas.

Un lenguaje para la paz denuncia que, sin justicia, sin garantías de derechos humanos y sin libertades democráticas: no hay paz. Martin Luther King (2019) escribió en su Carta de Birmingham, escrita en prisión: *"la verdadera paz no es simplemente la ausencia de*

tensión: es la presencia de justicia". De esta forma, la paz no es lo contrario al conflicto, sino la ausencia de violencia, que no justifica la guerra y que reconoce en la concordia del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza como responsabilidad presente y con las generaciones por venir. Es a partir de esta comprensión de la paz que la reflexión, la acción y el discurso se orientan hacia su construcción como manera de cultivar la vida.

La confrontación entre Estados nación, corporaciones y elites económicas no pueden seguir marcando el ritmo de la vida de la ciudadanía planetaria. Aunado a lo anterior, la emergencia climática abona a un contexto signado por la violencia. Este es el panorama en el que nos encontramos. Urge tomar consciencia a la par que acciones que puedan revertir o darle un giro necesario para la supervivencia de seres humanos, otras especies y de la vida en el planeta.

Reflexiones finales

Pensar la paz es una invitación a interpelarnos sobre qué estamos aportando para la construcción de experiencias, significativas y con sentidos, para hacer las paces. Especialmente al comprender la importancia que tiene nuestras maneras de relacionarnos subjetiva e intersubjetivamente. Teniendo presente que la paz es un proceso de apertura que no niega el conflicto, sino que lo reconoce para recrearlo de diversas maneras en la vida individual y social.

Justamente, la concepción de Spinoza sobre la paz se aparta de toda visión utópica o de paz absoluta, la identifica con la virtud social y política del ejercicio de derechos de los ciudadanos en el estado político, cuyo fin es la seguridad, la concordia y libertad, es decir: la democracia. En esta perspectiva, Johan Galtung, la *filosofía para la paz* de Vicent Martínez Guzmán y la *paz imperfecta* de Francisco A. Muñoz desarrollan aportes importantes de otras maneras de entender y sobre todo practicar la construcción de paz como un proceso multidimensional y cotidiano, como practica comunicativa, expresión plural, ético-política y ecológica.

Para la concreción de una cultura de paz es vital reconocer la importancia que tiene el uso del lenguaje en la producción de discursos y prácticas de relaciones no violentas.

Comprendiendo que el uso y abuso del lenguaje atraviesa nuestras relaciones y elaboración subjetiva de manera multidimensional. Ante una cultura de la violencia, guerrerrista y patriarcal, las expresiones de cuidado, de afectos y el reconocimiento de la alteridad que posibilita la construcción de encuentros en común, generan horizontes posibles para acciones de paz. Desde la escucha atenta, la práctica del cuidado, la democratización de las relaciones sociales, económicas y políticas, la defensa de los derechos humanos y la defensa de la equidad de género son algunas maneras de estrategias para hacer las paces.

Para finalizar esta reflexión sobre la paz, su construcción desde el pensar crítico y el uso del lenguaje, destaco que hablar de la paz en este momento es hablar de la garantía de la vida para el presente y de sentido de responsabilidad intergeneracional con quienes están por venir. "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz" (UNESCO, 1946). Pensar sobre la paz es actuar para la construcción de encuentros desde la convivencia y la comunicación, reconociendo que las diversas maneras de hacer las paces son expresiones para cultivar la vida. Solo así se tendrá un presente y porvenir.

Referencias bibliográficas

- ACNUR. (2022, octubre). *Informe semestral de tendencias 2022*. <https://www.acnur.org/informe-semestral-de-tendencias.html>
- Amnistía Internacional (2022) *Informe 2021/22. La situación de los derechos humanos en el mundo*. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/documents/pol10/4870/2022/es/>
- Bordelois, Ivonne. (2007). *La palabra amenazada*. Monte Ávila editores Latinoamericanos.
- CEPAL. (2022, noviembre). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*, edición 2022. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/comunicados/tasas-pobreza-america-latina-se-mantienen-2022-encima-niveles-prepandemia-alerta-la>
- Comins Mingol, Irene; Paris Albert, Sonia y Martínez Guzmán, Vicent. (2009). *Hacer las paces imperfectas: entre el reconocimiento y el cuidado*. Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz. Universitat Jaume I, Castellón.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO. (Libro digital, PDF).
- DRAE. (2001). *Paz*. Recuperado de <https://www.rae.es/drae2001/paz>
- Galtung, Johan y Tortosa, José María (1994). *Pasión por la paz* (Entrevista con Johan Galtung). RIFP/5.
- Galtung, Johan. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Colección Red Gernika.
- Global Security (2022, diciembre). Recuperado de <https://www.globalsecurity.org/military/world/war/>
- International Crisis Group (2022, diciembre). Recuperado de <https://www.crisisgroup.org/who-we-are>
- Luther King, Martin. (2019). *Carta de Birmingham*. Recuperado de <https://rebellion.org/carta-desde-la-carcel-de-birmingham/>
- Marta, Lescano. (s. f.). *El poder de la palabra en la Cultura de la Paz*. Recuperado de <https://fepais.ar/poder-la-palabra-la-cultura-la-paz/>
- Martínez Guzmán, Vicent. (2000). *Saber hacer las paces*. Epistemologías para los estudios para la paz. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de Toluca.
- Muñoz, Francisco. (2001). *La paz imperfecta*. Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada.
- Rosenberg, Marshall. (2013). *Comunicación no violenta. Un lenguaje de vida*. Gran Aldea Editores.
- Spinoza, Baruch. (2004) *Tratado político*, versión de Atilano Domínguez, Alianza editorial.
- Tatián, Diego. (2009). *Revista Conatus - Filosofía de Spinoza* – v. 3 – n° 5 - julio 2009.
- ONU. (2022). *Convivir en paz: un proceso necesario para el desarrollo sostenible*. Recuperado de <https://www.un.org/es/observances/living-in-peace-day>
- ONU. (2022). *Una población en crecimiento*. Recuperado de <https://www.un.org/es/global-issues/population>
- UNESCO. (1946). *Constitución de la UNESCO*. Recuperado de <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/constitution>

Construcciones de/por la paz desde el *Nekketsu*¹: ¿Y si escuchamos a las juventudes?²

Edwin A. Rosario López

Estado Zulia

La creación de tu “gran” nación pacífica es el resultado de la muerte de pequeños países como el nuestro: eso que tú llamas paz, nosotros lo llamamos violencia.

Nagato Uzumaki (*Pain*)

Introducción

Corría el año 2009. Por aquel entonces, estábamos³ siguiendo semanalmente una serie manga de nombre “Naruto” (1999-2015), creada por Kishimoto Masashi (Nagi, 1974), que trata acerca de un joven ninja de nombre homónimo, que tiene el sueño de convertirse en *Hokage*, el líder político-militar de la aldea en la que nació y creció, *Konohagakure* (traducido como la aldea escondida entre las hojas), y que resulta ser nada menos que la localidad principal de formación militar del País de Fuego, una de las cinco grandes potencias del universo del héroe en cuestión.

1 *Nekketsu* (literalmente, “sangre caliente/ardiente/hirviendo”) es el nombre que recibe el género manga (cómic) y *anime* (animación japonesa) más popular y consumido, caracterizado típicamente, por un joven protagonista, casi siempre de sexo masculino, que lucha por un objetivo al que solo puede aspirar con su crecimiento físico y -sobre todo- espiritual, a la vez que se ve apoyado por una red de amigos, que en algunos casos fueron introducidos en la narración como rivales/antagonistas del héroe. Este género suele confundirse con lo que típicamente se denominaría “*Shōnen*”, etiqueta mucho más reconocida; sin embargo, este concepto último corresponde a otra forma de clasificación de las obras manga y *anime*.

2 El presente ensayo se desprende de una tesis doctoral de Educación en proceso, titulada “Cultura de paz: Construcción teórica a partir de experiencias educativas en torno al género *Nekketsu* de la animación japonesa”. Se pretende culminar la misma durante el año 2023

3 En reconocimiento a que somos seres sociales, y que esta investigación nació originalmente de una red de conversaciones sobre el universo animado japonés como posible objeto de estudio científico, este y otros textos surgidos de la investigación, aunque escritos individualmente, son desarrollados en tono plural, dando crédito a la multitud de personas que han conformado quién es el sujeto que escribe estas líneas.

Decía entonces que, en el año 2009, se estrenaba el capítulo 436 de la popular serie manga, episodio titulado nada menos que “Paz”: en él, el villano de turno, autonombrado “Pain” (sufrimiento, en inglés), interpela a Naruto acerca de qué es la paz y cómo alcanzarla, haciéndole ver una importante contradicción, y es que, para el héroe, la paz será alcanzada al vencer (matar) a su enemigo, el “villano”, perspectiva que puede ser fácilmente transferible a un sinnúmero de obras de la cultura popular. Sin embargo, Pain le demuestra a Naruto que su respuesta no es una sobre la paz, sino sobre la venganza, y que ésta no difiere de lo que Pain hizo; decimos que no difiere porque, previamente, Pain destruyó la aldea de Naruto, matando a muchos de sus amigos en el proceso, incluyendo a Jiraiya, su *sensei*, todo ello en parte como consecuencia de que ninjas de *Konoha* usaron el país de Pain como campo de batalla de una guerra en el pasado, dando como resultado la muerte de muchas vidas inocentes, incluyendo la de los padres de Pain, quién quedó huérfano cuando niño. Entonces, ante la clara contradicción, y ver que sus acciones (vencer al enemigo) no representan más que un acto de venganza, Naruto admite quedarse sin respuesta, y que no sabe cómo alcanzar la paz. Unos capítulos más adelante, y tras técnicamente vencer en combate al rival, Naruto decide entablar conversación con este, pues para él no cabía en sí cómo esta otra persona, habiendo tenido su mismo maestro, pudo terminar queriendo ser amo del mundo, y es en este diálogo donde conoce su verdadero nombre, Nagato, y donde se da el diálogo que inicia estas páginas, durante el capítulo 447 (p. 60).

En adelante, y tras haber escuchado atentamente la historia de Nagato sobre su trágico pasado, el camino de Naruto procurará dar respuesta a la pregunta sobre la “paz”, aunque esta sea nombrada literalmente poco y nada en el proceso, pero fue aquella conversación del citado capítulo 436, y sobre todo, el silencio del protagonista, con rostro abatido al verse en profunda contradicción, es lo que nos dejó pensando durante años -y todavía hoy- sobre este concepto tan comúnmente situado como mero antónimo de la guerra dentro de la ciudadanía común, ello desde un país que se tornó altamente polarizado en el ámbito político, y donde la gente pareció volverse enemigos unos de otros al ver la realidad socio-política y económica del país de formas distintas.

Uno de los aspectos que empezamos a considerar fue acerca de las formas en que enseñamos la paz a las infancias y juventudes. Al mismo tiempo, fue a partir de la mencionada narración que se pensó en buscar derrumbar el mito occidental del “infantilismo” que se construye alrededor de los dibujos animados, pero también, y más importante, en el empleo del universo *anime*, con sus -ocasionalmente- profundas temáticas llevadas con sutil sencillez, como una herramienta para la enseñanza de valores, con la paz entre

ellos, por supuesto. Y yendo más allá de esto, ¿qué influencia tienen estos productos en la construcción de identidades?, y ¿por qué no dejar que sean las juventudes, consumidoras de estas producciones, quienes nos digan qué es lo que construyen simbólicamente acerca de estas obras y sus mensajes?

De igual forma, siguiendo la línea mencionada, se procura resignificar a las series *Nekketsu*, a pesar de contar con narrativas típica y notablemente violentas, a veces al punto de sangrientas, puesto que no pretenden mostrar fuerza bruta “porque sí”, sino que hay motivaciones detrás de las decisiones y acciones de los personajes: en otras palabras, hay valores y proyecciones culturales en la obra, y claro está, la paz es uno de estos temas que pueden encontrarse.

En fin, que todo esto nos llevó a la realización de una investigación, todavía en proceso de análisis de datos generados, en la que se convocó abiertamente a la población estudiantil de nuestra universidad, para participar de una serie de foros donde se proyectarían escenas de obras *anime Nekketsu* que abordasen la paz de alguna forma, para su posterior discusión con el público juvenil asistente, debate a ser grabado (previa notificación), para su posterior transcripción y análisis. En este ensayo, exponemos algunas de las ideas que han surgido sobre la paz a partir del darle la palabra a los jóvenes que miraron lo que el anime *Nekketsu* tenía para decir sobre ello.

Las juventudes miran al Nekketsu

Lo importante que queremos expresar como primer punto es la importancia que tiene el darles la palabra a las juventudes, ver qué tienen para decirnos sobre sus reflexiones, sus deseos y sus intereses, pues, al fin y al cabo, no tienen muchas posibilidades de expresarse: en casa, sus padres, madres y/o adulteces responsables critican sus gustos; en la escuela/universidad deben guardar silencio, y cuando se les pregunta por su opinión, esta resulta invalidada, o al menos existe el temor a ello; e incluso entre sus pares, tal vez no siempre tengan la posibilidad de expresar su propio sentir, pues están tratando de encajar con un grupo.

Es por ello que pensamos en discusiones alrededor de series anime *Nekketsu*, al ser las más reconocidas, a sabiendas que quienes asistirían a los debates realizados eran jóvenes

que típicamente verían estas series y las conocían, en lugar de verlas por primera vez en muchos casos: es decir, asistían y participarían porque les era algo conocido e interesante, permitiéndoles contar con mayor seguridad y entusiasmo para hablar, en un espacio (la Academia) que típicamente se les niega. De hecho, Isneira Huerta (2016) expresaba que desarrollar una pedagogía decolonial y liberadora implicaba, entre otros aspectos, poder darles la palabra a las minorías, a los habitantes de las periferias, a las personas con discapacidad, y claro está, a las juventudes. Al mismo tiempo, Luis Bonilla Molina (2018) considera necesario la construcción de metodologías que permitan el análisis de los productos culturales populares que tienen influencia social, como una forma de “rearmar metodológicamente a los docentes” (Bonilla Molina, 2018, p. 138) de cara a la inminente cuarta revolución industrial⁴; ¿y qué mejor para ese rearmado, que darle voz a las juventudes que consumen esas propias mercancías culturales?⁵ De ahí también surge esta pregunta que nos hacíamos con anterioridad: ¿Cómo enseñamos/aprendemos la paz?

Con todo ello en mente es que se pensó en el método empleado, donde podrían darse espontáneas reconstrucciones acerca de la paz en ellos y ellas, de manera que pudiéramos estar enseñando sobre paz al proyectar las historias. Se trató de una serie de 21 sesiones, separadas en dos grupos de encuentros (uno de 9, y otro de 12 sesiones), correspondientes a dos series, “Naruto” y “*One Piece*”, elegidas por una serie de criterios, pero series de encuentros en momentos distantes, pues los primeros 9 fueron en 2017, y los otros 12 se dieron entre finales de 2019 a inicios de 2020. Y pues, las preguntas generadoras del debate, fueron adrede formuladas con temas relacionados a la paz, pero sin tocar el tema directamente⁶, todo ello en paralelo a lo que ellos y ellas nos hablarían (enseñarían) de esas construcciones generadas en el momento, permitiéndonos a ver otros

4 Mientras que la máquina de vapor, la electricidad y la Internet protagonizaron las revoluciones industriales pasadas, la cuarta consiste en el acercamiento entre humanidad y tecnología, a partir del desarrollo de la realidad virtual (metaverso), la robótica, la nanotecnología y/o la inteligencia artificial

5 Aunque es un término/ expresión de amplio campo y estudio, nos limitaremos a entender mercancía cultural como cualquier producción que tiene un valor simbólico en una cultura, pero que tiene el fin de ser comercializado. Aunque no se limita a ello, y aunque hay quienes plantean que toda industria es cultural (Mato, 2007), es común asociar mercados, mercancías o industrias culturales a producciones audiovisuales populares o hechas para su consumo masivo, como las producciones de cine, televisión, o la música.

6 Por ejemplo, las interrogantes generadoras semi-estructuradas invitaban a hablar sobre las motivaciones de los personajes (que podían incluir la búsqueda de la paz o del conflicto), las relaciones entre las escenas y la realidad nacional, y/o el ejercicio del poder (político) en las series. La decisión de no tocar el tema de la paz directamente (salvo que el tema surgiera directa y espontáneamente en el debate), se debió a que serían múltiples sesiones en las que seguramente habría público que asistiera reiteradamente (como efectivamente ocurrió), por lo que el público iría recordando las preguntas, y queríamos que la paz surgiera de forma espontánea, en lugar de que fuera algo de lo cual estuvieran atentos/ atentas al observar las escenas proyectadas.

puntos de vista en las obras mostradas. En resumen, les estaríamos enseñando sobre la paz, pero también nos enseñarían a nosotros sobre lo que percibe, todo en un clima de diálogo: todos y todas estaríamos aprendiendo sobre la paz a la vez que la ejercemos.

Como ejemplos de temas no directamente vinculados, podríamos citar la primera sesión de la primera serie de encuentros (por ende, codificamos como I.1), donde ante la pregunta del liderazgo, sobre el qué piensa Naruto sobre lo que debe ser un *Hokage* (líder de la aldea), surgieron categorías esperadas como el poder o la autoridad, el ser reconocido, el compañerismo en el grupo, o el deseo de mejorar; pero también aparecieron otras construcciones que tal vez no (siempre) veríamos en un texto teórico sobre liderazgos: el amor, la afectividad, y la lealtad que debiera haber entre el líder con su grupo, la transparencia que debe tener el líder en su carácter/ personalidad, y hasta el ser capaz de trabajar en equipo con otros líderes. Otra importante intervención se dio en la sesión I.4⁷, cuando uno de los jóvenes reconocía el valor que tenía para él la realización de esas discusiones, pues tales debates le permitían identificar coincidencias entre lo ocurrido en la serie en cuestión, y la realidad venezolana⁸, ello a partir de darle ahora más atención a los diálogos y no tanto a los combates:

[La semana pasada] vimos mucho los diálogos; uno cuando ve el capítulo normal, uno también se centra en la batalla, y a veces, como que (se) despista de los mensajes que (es)tán dando a los venezolanos; verlo así por grupo, centrándonos en los diálogos, reaccionamos más. (I.4: 630,632,634)⁹

A propósito de esto, ya en la misma primera sesión (I.1), una docente presente intervenía para mostrar su positivo asombro ante el cómo los jóvenes presentes intervenían con entusiasmo y generaban categorías de alta profundidad a su parecer, por lo que se veía forzada a pensar que las juventudes estudiantiles no están “en las nubes”, sino que se comunican en frecuencias diferentes a las de las adulteces. Pero si hemos de dar algún ejemplo de importantes construcciones sobre la paz, una de las estudiantes expresaba: “para estar en el bien, a veces hay que recordar el mal de donde provenimos” (II.1: 481).

7 Cuarta sesión de la primera serie de encuentros.

8 Precisamente, una de las preguntas semi-estructuradas invitaba a buscar coincidencias entre las escenas presentadas y la realidad del país.

9 Cita textual de una intervención realizada en la cuarta sesión de la primera serie de encuentros. Los números 630-634 corresponden a la ubicación de las unidades discursivas (lo citado) en el formato empleado para la transcripción y análisis de los discursos.

Sin embargo, para que esta frase anterior tenga mayor sentido, deberemos repasar más adelante otros puntos a considerar.

Algunas perspectivas actuales acerca de la paz

Llegados a este punto, al fin y al cabo, ¿qué es la paz? Con el paso de los años, hemos ido pensando en que se trata de una serie de dinámicas sociales que implican la sana convivencia, gracias a la resolución de conflictos a través de un diálogo asertivo. Con ello en mente, no podemos dejar de citar a Johan Galtung (Oslo, 1930-...), por ejemplo, al explicarnos sobre la existencia de tres tipos de violencia, donde a lo físico (violencia directa), que es lo visible, se le suman la violencia cultural y estructural, que son invisibles (Galtung, 1998). Asimismo, el autor refiere que para la construcción de la paz, debe haber no solo resolución del conflicto, sino una reconciliación entre las partes, y las medidas para lograr la reconstrucción.

Estos puntos se aprecian de forma particularmente clara en el proceso de paz de Colombia, acuerdos que fueron pensados como toda una experiencia desde y para Latinoamérica (Carolina Jiménez Martín y otros, 2019), y que incluyeron mucho más que el alto al fuego. De hecho, dirá Galtung (1998) que la paz apenas está por iniciar con la baja de las armas, y que la creencia contraria, todavía muy popularizada, resulta contraproducente:

La palabra paz la utilizan tanto los ingenuos que confunden la ausencia de violencia directa con la paz y no comprenden que el trabajo de hacer y construir la paz está a punto de comenzar como los menos ingenuos que saben eso y no quieren que ese trabajo empiece. Así la palabra paz se convierte en un muy eficaz instrumento de bloqueo de la paz. (Galtung, 1998, p. 13)

Volviendo a los acuerdos de paz en Colombia, un elemento que siempre hemos considerado como factor fundamental en tales procesos, fue el reconocimiento: el reconocimiento del conflicto como uno de corte político, aceptando pecados cometidos en el pasado; comprender las causas que motivaron la creación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); o el reconocimiento de las víctimas, incluyendo la investigación de las muertes y la reparación de los daños a familiares en la medida de lo

posible, dando respuesta a sus dudas sobre sus pérdidas humanas (Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, 2016; González Suárez y otros, 2019; Carolina Jiménez Martín y otros, 2019). Si bien estos mencionados puntos no corresponden a la totalidad de los acuerdos, resultan en un buen ejemplo de lo que Galtung (1998) aportaba como los 3 ángulos de la paz: resolución, reconciliación y reconstrucción.

Ahora, para el logro de estos ángulos/acuerdos recién mencionados, resulta necesario el diálogo y que todas las partes involucradas tengan la posibilidad de contar su historia, y claro, que esta sea escuchada. Esto fue exactamente lo que hizo Naruto al escuchar la historia de Nagato/Pain, y esto es un elemento sumamente común en la narrativa manga y anime: tenemos la posibilidad de conocer el origen de los “villanos”, así como de los héroes, dando la posibilidad de que el público espectador pueda comprender y empatizar con los personajes.

Algunos aportes del *Nekketsu* a la paz

Una de las cuestiones que sospechábamos antes de dar inicio a nuestro estudio fue que, aunque se encuentre un atractivo en las obras *Nekketsu* por el típico toque de violencia incluida entre personajes con superpoderes y creados con diseños esbeltos, las juventudes también disfrutaban de estas por sus historias, por el pasado y las motivaciones de los personajes, por sus decisiones y sus emociones, aspectos que no siempre se desarrollan en otro tipo de narrativas comerciales para las masas.

Como dábamos a entender con anterioridad, existe la creencia -aparentemente occidental- de que las producciones animadas, por definición, son unánime y exclusivamente hechas para un público infantil. En contraste, Japón es un país donde no existe esta creencia, por lo que el manga y el *anime* suelen narrar un sinfín de historias, sean estas adultas o infantiles, ficticias o con base en hechos, pornográficas o humorísticas, deportivas o románticas. En fin, que la animación japonesa le está hablando a infancias y adulteces a través de sus industrias culturales.

¿Y qué hay de Japón y la paz? Siendo un país duramente afectado por la guerra como es sabido, y que desde entonces procuró la promoción de la paz, nos resulta claro que

algo tendría para decir esta nación sobre tan importante tema. De hecho, es tan así, que Galtung señala tres tipos de resolución a los conflictos, señalando “el enfoque japonés” (Galtung, 2014, p. 11) como uno de ellos, consistente en una fuerte vinculación entre las partes en conflicto. De alguna manera, es posible decir que este estilo se ve proyectado en el *Nekketsu*, pues es narrativamente común que personajes que iniciaron siendo rivales o hasta enemigos mortales, posteriormente establezcan un sólido vínculo de amistad, por más que esta siga incluyendo la (sana) competencia entre los personajes en cuestión. Es en parte por esto último mencionado, que hay quienes consideran que el *Nekketsu*, en el fondo, representa manga/*anime* deportivo, pues proyecta lo que es la ética y el espíritu deportivo (Frédéric Ducarme, 2018): más motivos para pensar en los valores que proyecta este género *anime*.

Sin embargo, las formas en las que entendemos que el *Nekketsu* proyecta representaciones de la paz no se limitan a personajes que transforman su rivalidad en amistad; incluso dentro de la misma serie “Naruto”, podemos observar importantes aportes en arcos narrativos posteriores al debate con Pain:

- Cuando su mejor amigo, Sasuke, se convierte en blanco de cacería por la Aldea de las Nubes, por posiblemente haber asesinado a un importante miembro de esta, Naruto busca cortar la “cadena de odio”¹⁰ ante los alumnos de aquella persona, que buscan venganza. Al ver que el rencor de estos hace imposible un diálogo, Naruto les pide que le golpeen, ello con el fin de descargar su odio en él y no en Sasuke, en un esfuerzo por prevenir una posible guerra.
- Un poco más adelante, Naruto se arrodilla ante el *Raikage*, líder de la Aldea de las Nubes, para que perdone la vida a Sasuke. Aunque el jerarca le responde que su acción no es propia de un verdadero ninja, el *Raikage* recordaría a Naruto y lograría confiar en él para acontecimientos posteriores.
- En una prueba para poder desarrollar sus poderes, Naruto se ve obligado a combatir una versión “oscura” suya, quién básicamente es el lado del

10 Tras la discusión con Pain, Naruto entendió que el mundo funciona bajo un normalizado “ojo por ojo”, y que si los ninjas de la Aldea de las Nubes cazan y matan a Sasuke como venganza por haber matado a su maestro, luego habrá ninjas de la Hoja, compañeros de Sasuke, queriendo vengarse por ello y atacarán la Aldea de las Nubes, lo que es toda una cadena de odio. Es a lo que se habría referido Gandhi al señalar que “ojo por ojo, y todo el mundo acabará ciego”.

héroe que creció con cierto odio y rencor por el mundo y la gente, debido a crecer huérfano y víctima de discriminación por los ciudadanos de la aldea. La resolución de la pelea se da cuando Naruto abraza a su otro Yo, en un ejercicio de “abrazar sus demonios internos” casi literalmente, logrando que aquel Naruto oscuro desaparezca, y dejando claro que la paz también está vinculada a la relación espiritual que tenemos con nuestro Yo.

- Es razonable decir que dicha paz interna le permitiría al héroe luego conocer al espíritu de su madre, fallecida cuando recién nació, y quién le cuenta no solo sobre los acontecimientos militares que llevaron a su muerte, sino sobre su vida cuando niña, y del cómo conoció al padre de Naruto. Conocer estas historias termina por brindarle a Naruto una nueva sensación de paz, al comprender verdaderamente el sentido de su historia de vida, dándole sentido a todos los obstáculos que debió superar conforme fue creciendo y madurando.

Pero estos fueron algunos ejemplos de cómo podría ser representada la paz en solo una serie, más no son los únicos de ninguna forma:

- Mary Geoise es la ciudad capital del mundo en el universo de la obra “*One Piece*”, localidad donde residen las 20 familias más poderosa, a la vez de ser donde se ubica el castillo de Pangea, sede de reunión de los reyes de los países del mundo (una especie de Organización de las Naciones Unidas, que se reúnen cada cuatro años). En tal castillo existe un trono vacío, rodeado por montón de espadas, trono en el que se dice que nadie puede sentarse, pues representa la paz existente entre las naciones del mundo.
- En el universo de “*Code Geass*”, Lelouch lidera una rebelión contra la potencia mundial que tiene sometidos a los demás países del mundo. Al final de la serie, y tras ganar la guerra, Lelouch se “revela” a todos como un dictador que ahora ha conquistado el mundo, ello con el fin de que el odio acumulado por las guerras pudiera centrarse en él, generando que se produzca un atentado en su contra -cosa que previó como parte de su plan-, y que la humanidad se encuentre con la paz al dejar de existir esa figura que era blanco de sus rencores. En otras palabras, él procuró absorber el odio del mundo, para luego ser asesinado y que eso trajera la paz.

- Las acciones de Lelouch son similares a lo que buscaría hacer el propio Sasuke sobre el final de "Naruto", o Eren Jaeger, del manga "*Shingeki no Kyojin*". Sin embargo, las acciones de Sasuke y Lelouch implicaban una irremediable pérdida de vidas humanas producto de las guerras. En cambio, Eren buscaba un genocidio desde antes de siquiera estallar la guerra, y encontrarse con un mundo pacífico tras las acciones que generan sus poderes.

Dejando dicho que no es la intención promover algunas de las ideas/acciones representadas por estos personajes, sí que nos resulta de relevancia que estos temas sean debatidos abiertamente en las aulas, como ha sido la intención de nuestra investigación, pero también, ¿por qué no?, dentro de los núcleos familiares, pues no solo es una forma de regular lo que consumen niños, niñas y adolescentes, sino que también permitiría a las adulteces conocer a sus hijos e hijas, saber qué y cómo piensan, y por qué lo piensan, a la vez que conocen el motivo por el que esos jóvenes consumen de estas obras tan populares hoy día, y no de otras, producciones que están colaborando en la construcción de identidades juveniles camino a la cuarta revolución industrial.

Reflexiones finales

Las mercancías culturales suelen ser criticadas por ciertos sectores como "vacías" o alienantes, pero siempre es posible ver la realidad desde otra óptica, una más útil o favorable, siendo ello lo que hemos procurado hacer desde nuestro espacio investigador: el dejar de asumir o lanzar prejuicios contra productos que resultan desconocidos para buena parte de la población adulta (salvo algunas referencias), y dedicarnos al estudio de estos, dándole la palabra a las juventudes para enseñarnos lo que tienen para decir sobre ellos, como explicábamos, en un ejercicio de paz donde -directa o indirectamente- se hablaba de paz, de los problemas del país, y de alternativas posibles para mejorar la situación y resolver conflictos.

Pero algo que la investigación no esperaba generar es que, a partir de estos encuentros, se dio como resultado una particular sinergia entre jóvenes estudiantes y nosotros como docentes. Antes que ninguna otra cosa, consideramos que la paz se ejerce en el diálogo, así como en el reconocimiento, lo cual indicábamos como fundamental, y sucedió que los asistentes regulares a los debates se tornaron muy cercanos/cercanas, dándonos un

lugar de afecto y confianza, y es porque aquel espacio de discusión sobre sus intereses, implicaba un espacio para el diálogo y el reconocimiento: no se puede alcanzar una paz verdadera si no existe un reconocimiento de la Otredad, de su vida y su ser, de su experiencia pasada y su realidad presente, de sus proyectos futuros, y de lo que tienen para decir, y para ello se necesita el diálogo, se requiere escuchar al Otro, escuchar a las juventudes.

En el *Nekketsu*, es el diálogo que se da entre personajes, al conocer las historias de unos y otros, y el reconocimiento de estas, además de la empatía, lo que generaba un ejercicio de paz que da como resultado que las rivalidades se conviertan en alianzas, y aunque no lo expresen siempre directamente, consideramos que esto forma parte de los motivos por los que las juventudes conectan tan fuertemente con estos productos. Más razón, entonces, para prestarles atención a estas mercancías, y más aún, para escuchar a los/las jóvenes sobre lo que tienen para decir, y los productos culturales podrían ser un valioso recurso para ese diálogo.

Referencias bibliográficas

- Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, 1 (2016). <https://www.jep.gov.co/Documents/Acuerdo%20Final/Acuerdo%20Final%20Firmado.pdf>
- Bonilla Molina, L. (2018). *Mafaldas o Zombis: El complejo industrial cultural en el siglo XXI*. Otras Voces en Educación.
- Ducarme, F. (2018). Are nekketsu shōnen manga sports manga? *Comicalités*. <https://journals.openedition.org/comicalites/3194>
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz, Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (2014). La geopolítica de la Educación para la paz. Aprender a odiar la guerra, a amar la paz y a hacer algo al respecto. *Revista de Paz y Conflictos*, 7, 9–18. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1565/2336>
- González Suárez, A. M., Mora Cortés, A. F., Jiménez Martín, C., Muñoz Marín, C. A., Fajardo Montaña, D., Machuca Pérez, D. X., Carrero Barón, D. F., Romero, E. S., Toloza Fuentes, F. J., Méndez Blanco, J. A., Silva Aldana, J., Puello Socarrás, J. F., Torres Henao, J. P., Montero Piedrahíta, L., Naranjo Aristizábal, S. P., y Nijmeijer, T. (2019). *El acuerdo de paz en Colombia: Entre la perfidia y la potencia transformadora* (J. Estrada Álvarez, Ed.; (J. Estrada Álvarez, Ed.; 1a ed.). CLACSO, Gentes del Común, Centro de Pensamiento y Diálogo Político.
- Huerta, I. (2016). Reflexiones epistemológicas y axiológicas para la transformación universitaria en Venezuela desde una perspectiva decolonial. *1era Jornada de Divulgación y Socialización Científica, Tecnológica e Innovativa Para El Desarrollo Endógeno En Venezuela*
- Jiménez Martín, C., Estrada Álvarez, J., Puello Socarrás, J. F., Mora Cortés, A. F., Moncayo, V. M., de Zubiría, Sergio, Sandino, V., Zuluaga, J., Corredor, C., y Ordóñez, F. (2019, octubre). *Seminario: Proceso de paz e implementación del acuerdo final en Colombia*. CLACSO. https://repositorio.clacso.org/Proceso_de_paz_colombia.html
- Kishimoto, M. (2009). *Naruto 48*. Panini Manga.
- Mato, D. (2007). Todas las industrias son culturales: crítica de la idea de “industrias culturales” y nuevas posibilidades de investigación. *Comunicación y Sociedad*, 8, 131–154.

Sinergia para una cultura de paz y de desarrollo sostenible en Venezuela

Dr. soc. Alberto Lovera
Distrito Capital

A la memoria de José Virtuoso, s.j.
Constructor incansable de paz y equidad
No hay país que pueda avanzar si está dividido en dos partes que no se hablan
Margarita López-Maya (2013)

La sociedad venezolana está herida y fracturada material y espiritualmente, pero hay caminos para restañar las lesiones y construir colectivamente una ruta para el entendimiento, en la diversidad y la controversia, y labrar un itinerario que permita un desarrollo sostenible y equitativo para Venezuela, haciendo germinar una cultura de paz.

No hay una posibilidad de hacer viable una sociedad económica, social y ambientalmente sostenible si no impera un acuerdo social que permita el reconocimiento y el respeto mutuo entre sus ciudadanos y actores sociopolíticos. En toda sociedad hay intereses en conflicto que generan muchas fracturas, pero para asegurar la convivencia hay que construir el laborioso y complicado proceso que permita aceptar una realidad insoslayable: tenemos que vivir juntos y coexistir, mejor si lo hacemos tejiendo una ruta que pueda armar un proyecto colectivo que sea el producto de una deliberación democrática, que no esconda las diferentes opciones de abordar los problemas, pero que no pretenda ahogar las posibilidades de una zona de acuerdos en nombre de la imposición de los inquilinos del poder en un momento dado. Venezuela es ejemplo de ambas cosas. Períodos en que se han construido proyectos de amplia aceptación, propuestas que no lograron germinar porque fueron incapaces de unir voluntades diversas.

Si bien desde la etapa final del siglo xx venezolano y de las primeras décadas del siglo XXI han imperado muchas fracturas y enfrentamientos en el tejido socio-político de nuestra formación social (López-Maya, 2005; García Guadilla, 2003), hay también una larga historia nacional que apunta a la posibilidad de construir canales de entendimiento, aún en situaciones de enormes disensos sobre la conducción de los asuntos públicos (Alfaro y Zapata, Edit., 2020), lo cual nos anuncia que hay una luz al final del túnel.

En lo que sigue nos proponemos mostrar cómo llegamos como sociedad a estos enormes quiebres, los variados intentos fallidos para cicatrizarlos, y qué podemos hacer para dotarnos de una hoja de ruta que nos permita construir una cultura de paz y entendimiento. También cómo dotarnos de una agenda para ir cultivando una sociedad social, económica, cultural y ambientalmente sostenible, donde la prosperidad de la población esté acompañada por orientaciones que puedan conjugar viabilidad económica, equidad social, sostenibilidad ambiental y ejercicio pleno de los derechos humanos para todos, con una institucionalidad que los garantice con una adecuada transparencia y rendición de cuentas, todo ello en el marco de la corresponsabilidad entre el Estado y los ciudadanos en la formación, ejecución y control de la gestión pública, de acuerdo a lo que establece la Constitución de la República en su artículo 62.

Cultura de paz y desarrollo sostenible están en la agenda y las discusiones de los organismos internacionales. Tras muchos debates se logró consensuar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el marco de la ONU. La distancia entre los propósitos y el alcance de las metas que llevan implícitas suponen una reingeniería del modelo de desarrollo que no será fácil. Muchos intereses, inercias y resistencias siguen produciéndose. Requiere un nuevo paradigma sobre la relación hombre-naturaleza y la forma de atender las necesidades humanas sensibles al carácter finito de los recursos naturales que sirven de base a la producción de bienes y servicios.

De igual manera, la cultura de paz es un imperativo para lograr una relación armoniosa entre los seres humanos, de reglas transparentes del sistema socio-político, del reconocimiento del otro con respeto, independientemente de las ópticas divergentes e intereses en conflicto, apoyados en la generación de canales para su procesamiento y la formación y ejecución de las políticas públicas con suficiente apoyo social. La cultura de paz es la construcción sin violencia para atender las necesidades colectivas y respetando los derechos humanos. Una atmósfera de acuerdos para la conducción de la sociedad

en la búsqueda de un pacto social orientado a objetivos de viabilidad económica, social, ambiental de una sociedad inclusiva.

De la Venezuela agraria al Rey Petróleo

Lo que ha venido sucediendo en la sociedad venezolana hunde sus raíces en la manera cómo ella fue transformada y moldeada por la impronta de la actividad petrolera, que apareció al inicio del siglo xx y marcó de manera indeleble su desenvolvimiento con intenso impacto sobre su devenir.

No podemos aquí sino dar las claves de la gran transformación estructural que significó el cambio de una sociedad cuyo factor de sustentación económica pasó de la agricultura a la producción petrolera, que ha sido diagnosticada por diferentes analistas (Rangel, 1969, 1970; Baptista, 2004; Coronil, 2013, Urbaneja, 2013, entre otros).

Venezuela sería otra desde entonces. No sólo porque se convertiría en proveedora de una mercancía estratégica para la economía internacional, sino porque esto supondría una mutación en la relación entre el Estado y la sociedad, acompañada por tasas significativas de crecimiento económico a lo largo de muchas décadas, y no menos importantes cambios socio-culturales.

Desde entonces ya no sería la sociedad la que sostendría al Estado, sino que este último adquiriría una autonomía que le permitía moldear a la sociedad, gracias a ser el propietario terrateniente que recibe la renta petrolera, lo que le otorga un poder extraordinario sobre la orientación y el devenir social, típico de los Petro-Estados.

¿Dónde y cuándo se quebró la sociedad venezolana?

A diferencia de lo que muchos piensan, la fractura y los problemas de la sociedad venezolana contemporánea no empezaron en el inicio del siglo xxi, cuando irrumpió un nuevo sistema político. Venían de antes. Esa emergencia de nuevos proyectos y actores

provino del agotamiento de un arreglo socio-político, exitoso durante décadas, que mostró sus limitaciones en el último tercio del siglo xx venezolano.

Sucedió que un esquema que mostraba muchas virtudes fue víctima de su propio éxito. Dejaron de atenderse los mecanismos que hacían que tuviera un buen desempeño. Se supuso que era automático. Pero no era así. Se empezaron a descuidar las piezas que hacían que pudiera conjugarse crecimiento económico, mejoramiento de la inclusión social y canales efectivos para procesar las demandas de diferentes sectores sociales y agregar intereses que hasta entonces se habían logrado conciliar sin mayores traumas. Se desestimó la ingeniería institucional capaz de identificar nuevos requerimientos ante una realidad cambiante. Muchos de los actores socio-políticos abandonaron su contacto con la población, dejando de apreciar lo que estaba mutando en ella, perdiendo sintonía con nuevas necesidades y demandas, que ya no fueron capaces de percibir y dar respuesta.

La procesión venía por dentro. Se empezaron a manifestar los límites del capitalismo rentista venezolano (Baptista, 2004), que ya no podía sostener un crecimiento sostenido y se principiaron a mostrar los límites del “Estado Mágico” (Coronil, 2013), ese que era capaz, según la metáfora de Cabrujas (1987) de sacar del sombrero los recursos para atender variadas necesidades y demandas, sin mucho esfuerzo de trabajo tesonero, dado que el maná petrolero se lo permitía. Así mismo, se mostraban las restricciones de una sociedad de “reclamadores del renta” (Urbaneja, 2013) en la cual irrumpían solicitudes e insatisfacciones crecientes, que derivaban en protestas sociales y hasta demandas empresariales que expresaban que el sistema previamente exitoso llevaba en su seno muchas fisuras que revelaban los límites de su sostenibilidad, aunque los actores socio-políticos y la ciudadanía no se dieran por enteradas.

El primer punto de inflexión decisivo, no fue el llamado “Viernes Negro” de 1983, cuando ya no se pudo sostener un largo período de estabilidad cambiaria que se hizo inviable, aunque sí representó un impacto socio-cultural destacado. Tanto desde el punto de vista económico como en términos de vida cotidiana mostraba una fractura. Cualquier ciudadano podía percibir que ya se habían derrumbado buena parte de sus reglas y rutinas.

Ese desenlace era producto de eventos previos. Fue paradójicamente el *boom* petrolero de 1974, que exacerbó la idea que gracias a la plétora de los ingresos petroleros podíamos producir milagros. Un período estelar del Estado Mágico, que prometía con actos de prestidigitación solucionar los problemas nacionales y convertirnos en

una nación próspera, como en otros momentos de nuestra historia, de la mano de un capitalismo de Estado. La crónica de la inviabilidad del capitalismo rentístico venezolano no se manifiesta necesariamente por una declinación sino en medio de un auge de los ingresos de la renta petrolera (Baptista, 2004), aunque sólo tardíamente sea percibido por la población y los actores públicos y privados, aunque hubo advertencias que la armonía que durante décadas mostraba la sociedad venezolana estaba rota (Naim y Piñango, 1984). De aquellos polvos, vinieron estos lodos.

En ese momento no se podía percibir claramente. Ahora con el pasar del tiempo podemos identificar que esos quimeras de la Gran Venezuela, como más recientemente de la Venezuela Potencia del siglo XXI (Terán, 2014), el delirio de la plétora de ingresos petroleros escondían problemas irresueltos, que estallaron años más tarde.

Eventos similares se sucedieron en los años y gobiernos siguientes correspondientes al último tercio del siglo XX, que fueron testigos de incrementos de la renta petrolera, pero que no lograron interpretar el problema de fondo: el agotamiento de un modelo que ya no podía sostener el crecimiento de la economía venezolana, ahora agravado por un endeudamiento significativo, sin poder atender adecuadamente las necesidades y demandas de la población.

Después de un largo período de crecimiento económico y de los ingresos de la población, ambas variables mostraron signos de deterioro, además que los arreglos socio-políticos se empezaron a descalabrar, agrandando los niveles de insatisfacción (Urbaneja, 2013).

Entonces vino un intento de hacer una reingeniería del modelo económico venezolano. Se ensayó un severo plan de ajuste para restituir los equilibrios macroeconómicos, y una reestructuración de los parámetros de la economía, más competitiva, volcada a la exportación, con el enfoque neoliberal en boga.

El estallido social de febrero de 1989, el “Caracazo”, mostró el divorcio entre la conducción política y económica del país y la vida cotidiana de la gente. Puso en evidencia que tras el largo período de deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los sectores populares, una nueva restricción era insostenible. Muchas heridas sociales se prolongaban sin encontrar respuestas.

Las medidas paliativas y la aceleración de ciertas reformas políticas largamente postergadas (elección directa de gobernadores y alcaldes; descentralización, etc.), que sólo se concretaron tras el estallido social, pero fueron insuficientes, a pesar que apuntaban en la dirección correcta y mostraron logros que no se pueden desestimar.

La sociedad venezolana entró en zona de turbulencia. Crecía la pobreza y la violencia urbana, también se relajaron las normas de convivencia, lo que la sociología llama la anomia. Por diferentes razones se fue deteriorando la cohesión social. Cada vez era más frecuente la presencia de intereses encontrados que no hallaban cómo procesarse con unas fórmulas que se mostraban infructuosas.

A la conflictividad social en aumento (López-Maya, 2000), se unió la crisis política, los intentos fallidos de golpes de Estado, la destitución del Presidente en ejercicio, el ensayo frustrado de un gobierno que pone fin al ciclo bipartidista, pero que no logra conjurar la crisis estructural venezolana en sus dos caras: económica y política (Urbaneja, 2013).

Otro intento de reparar la nave venezolana

Con la llegada al poder del Comandante Chávez, tras las elecciones presidenciales de 1998, se inicia un nuevo intento de solucionar la crisis, ahora con un elenco distinto de actores, aunque desde el principio con un marcado empeño de construir una hegemonía apoyada en un liderazgo carismático, que devino a lo largo de los años desde un populismo competitivo a un populismo autoritario, que se ha prolongado en el ejercicio del poder de su sucesor. Hay una extensa labor de interpretación de lo sucedido desde entonces desde distintas ópticas a la que remitimos (López-Maya, 2005, 2016, 2021; Arenas, 2018.a, 2018.b; Casanova, 2016; Lander, 2016; Urbaneja, 2013; Terán, 2014; Urbaneja, Coord., 2017, entre otros).

Aquí nos concentramos en los aspectos de mayor impacto a la luz de la cultura de paz y la promoción del desarrollo sostenible.

No hay duda que la llamada “Revolución Bolivariana” puso en acción orientaciones y políticas que intentaban atender la enorme deuda social que se había acumulado en la sociedad venezolana. De hecho su política redistributiva alcanzó en los primeros años

reducir la pobreza y la desigualdad, pero no logró sostener esos resultados. Realizó una suerte de revancha de los sectores populares que sufrieron durante décadas un deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo, y que bien merecida la tenían. El problema es que se quedó en un resarcimiento pasajero, que más tarde se revirtió, con porcentajes población en pobreza nunca visto desde que se llevan estas estadísticas (en 2021: 90.9%, en 2022: 81.5%), además convirtiendo a la sociedad venezolana en la más desigual de América Latina en la actualidad (Proyecto ENCOVI 2022). Y ya sabemos, que no basta reanimar la economía y medidas paliativas a la precarización, sino también se requieren políticas públicas efectivas que se orienten a modificar las fuentes sociales e infraestructurales de la reproducción de la pobreza, lo cual ha estado ausente.

Todo ello porque no se logró fundar una nueva economía política. Como otros ensayos anti-neoliberales, fue una acción fundamentalmente defensiva, pero sin lograr un modelo socio-político y económico que apunte a un desarrollo sostenible sobre nuevas bases. Tras un mejoramiento pasajero, no basado en una nueva óptica, sino una prolongación de las taras del capitalismo rentista, echando mano a un modelo extractivista, primero en la actividad petrolera, más tarde también en la actividad del Arco Minero del Orinoco, en ambos casos con afectaciones severas al medio ambiente y a la población. Un modelo con pies de barro, que deja irresuelto el reemplazo del capitalismo rentista venezolano por una opción que marque un nuevo rumbo.

El resultado ha sido un largo período de destrucción de las fuerzas productivas, una reducción del PIB en un 70%, a partir del 2013, que dieron lugar a la emergencia humanitaria compleja, más las afectaciones que se agregaron con la larga pandemia, incluso antes que se iniciaran los efectos de las sanciones económicas, que agravaron la situación, convirtiendo a Venezuela en un caso emblemático de destrucción económica, social e institucional inédita en un país que no ha sufrido guerras.

Si algo muestra este itinerario es “que se abrió con aquella crisis estructural de la Venezuela rentista, que buscó ser superada con un cambio de élites y de proyecto político. Desafortunadamente, la experiencia ha resultado en un gran fracaso” (Lopez-Maya, 2016). Lo cual obliga a pensar nuevas rutas.

Si queremos labrar un camino para el desarrollo sostenible, es evidente que tenemos el reto de diseñar un sistema socioeconómico e institucional sobre bases distintas a lo que ha imperado a lo largo de las últimas décadas en Venezuela, que ha mostrado que ni

es sostenible económicamente, ni tampoco socialmente equitativo, y que ha impactado negativamente el medio ambiente.

Tampoco este nuevo sistema político ha sido auspicioso para la cultura de paz. Antes que lograr la concordia entre los ciudadanos, ha exacerbado divisiones y pugnas, mediante diferentes expedientes, incluido el lenguaje y los discursos, así como las formas discriminatorias de muchas políticas públicas. Valiosos estudios han documentado cómo se ha estimulado una cultura de enfrentamientos entre diferentes sectores sociales y políticos, llevando incluso a una fragmentación territorial (García-Guadilla, 2003; Lozada, 2004, 2008, 2016, 2020). Lo peligroso y negativo de todo esto es que independientemente de quien estimuló originalmente estos comportamientos, más tarde se extienden a diferentes actores políticos y sociales de cualquier signo, acrecentando la polarización, haciendo más trabajoso el proceso de construcción de consensos y las iniciativas necesarias de diálogo y reparación.

La crisis estructural de la Venezuela rentista sigue manifestándose, a pesar que durante muchas décadas se han intentado diferentes fórmulas y orientaciones para atenderla y superarla, pero hasta ahora han fracasado, ni la óptica neoliberal ni la anti-neoliberal ha logrado construir una plataforma que tenga viabilidad económica, social, política y ambiental, que cuente con un grado de aceptación suficiente para llevarla adelante. No es tarea fácil, por supuesto, pero sin ello no hay posibilidad de construir una nación próspera en la que se garantice el ejercicio pleno de la ciudadanía, los derechos humanos y el imperio de la democracia, respetuosa de las diferencias, pero capaz de construir acuerdos básicos para el beneficio colectivo.

Sinergia para la paz y el desarrollo sostenible

Esta Venezuela herida y fracturada material y espiritualmente es un problema que nos incumbe a todos y un reto que tenemos que afrontar colectivamente.

Precisamente, sembrar y hacer germinar una cultura de paz y encontrar rutas viables para el desarrollo sostenible son herramientas que pueden ayudarse mutuamente. Por eso hablamos de sinergia.

Como se dice en el epígrafe de este texto, para progresar y dar con las mejores fórmulas para ello es necesario hablar y dialogar. No se puede construir una sociedad viable si negamos y no reconocemos al otro. Eso vale para la convivencia ciudadana, pero también para estar dispuestos a escuchar. Hay un poema de un escritor Wayuu que “habla de la necesidad de escuchar antes que de preguntar, y de la ineficacia de la comunicación a menos que se escuche al otro estando también en su cultura, viéndola desde dentro y dispuesto a aceptar la alteridad” (Martínez, 2014).

Nada de esto significa que podemos borrar las contradicciones y tensiones, ni las diferentes ópticas para interpretar la realidad y atender los problemas que consideramos clave. Pero sí supone estar abiertos a escuchar con el menor prejuicio posible fórmulas y rutas alternativas. Respetar y documentar las diferencias, pero estar abiertos a identificar las coincidencias y buscar la manera más constructiva de gestionar ambas.

Para ello una cultura de paz es fundamental. No asumirnos como enemigos sino como adversarios que proponen diferentes formas y contenidos para atender los problemas colectivos, pero que todos queremos atender para el bien de la colectividad.

Una cultura de paz requiere que quienes tienen el papel de gobernantes asuman que se deben a quienes los eligieron, y éstos que son elementos activo en la selección, ejecución y vigilancia de las políticas públicas.

Cultura de paz también requiere la existencia de instituciones que garanticen el ejercicio de los derechos humanos y la transparencia y rendición de cuentas de todos los actores sociopolíticos (Transparencia Venezuela, 2021).

Si el diálogo y la concertación son elementos básicos de la cultura de paz, se entiende que, más allá de las virtudes intrínsecas de esta atmósfera de convivencia deseable para cualquier conglomerado humano, aporta un instrumento para debatir y acordar una ruta de desarrollo sostenible, estimulando la sinergia con él.

Hay que evitar que el desarrollo sostenible se banalice en pura retórica, lo que conduciría, y conduce, a anular la necesidad imperiosa de emprender y generalizar una relación hombre-naturaleza y formas de producción y consumo radicalmente distintas a la que se impuso desde la revolución industrial, que ha demostrado ser insostenible y pone en peligro no sólo la calidad de vida en el planeta, sino la vida misma.

En ese debate y las decisiones que hay que tomar no se puede obviar que las responsabilidades y problemas que supone instaurar un modelo de desarrollo sostenible no son homogéneas entre las economías y sociedades del centro y la periferia. Ello supone un norte común y una agenda de atención diferenciada para los países, como el nuestro, que tiene muchas necesidades insatisfechas.

Enrumbarnos al desarrollo sostenible supone vencer y modificar muchas rutinas y concepciones largamente enraizadas, pero también entender que el fundamentalismo tanto del mercado como del Estado no son buenos consejeros. Como escribió un destacado economista venezolano: “El legado más importante que los científicos sociales dejaron a sus colegas del siglo xxi es el concepto de economía mixta. Haber derribado la idea de que Estado y Mercado son contradictorios y haber establecido que, más bien, arman una sinergia potenciadora del crecimiento con equidad y sostenibilidad” (Silva Michelena, 2013).

Muchos de los escollos que ha vivido la economía y la sociedad venezolana y que la ha conducido a tantas calles ciegas se derivan de la incomprensión de esta complementariedad tensa entre mercado y Estado, que requiere de regulaciones para evitar tanto las imperfecciones del mercado como las de Estado.

El reto del desarrollo sostenible para Venezuela es inmenso. Una economía y una sociedad acostumbrada a un patrón rentístico y con una actividad motor por definición incompatible con la sostenibilidad, requiere de transformaciones radicales, no sólo en las formas de producción y consumo, idear una diversificación de su oferta productiva, que es posible, sino en las propias formas de operar para que ellas sean sostenibles en sus diferentes dimensiones. Un cambio en la orientación del Estado, de los empresarios, de los emprendedores más variados. También de los ciudadanos y consumidores para ayudar a una nueva manera de atender la producción de bienes y servicios, el consumo y la gestión cotidiana de los asuntos públicos.

Nada de eso se puede concretar si no se rompe con viejos patrones, pero tampoco es posible si no creamos una atmósfera de encuentro, donde sin abandonar las ideas y convicciones de cada quien, nos dispongamos a labrar un destino colectivo consensuado, capaz de albergar los proyectos comunes, sin dejar de apostar a que sigan abiertas otras opciones puestas sobre la mesa.

¿Podemos inspirarnos en el palabreo Wayuu?

Tras tantas fracturas y conflictos de la sociedad venezolana y tantos intentos fallidos ¿será que podremos encontrar una inspiración que nos permita construir una cultura de paz, una ruta compartida para labrar una sociedad sostenible y un reconocimiento y respeto mutuo para acordarnos en un encuentro social, que aún con diferentes ópticas y opciones, pueda generar un proyecto compartido para una hoja de ruta que la haga posible?

En la cultura Wayuu de la Guajira colombo-venezolana existe una institución de gran poder de resolución de conflictos: *el palabreo*. Su núcleo es resolverlos mediante la mediación y la negociación. Ha sido reconocido por la UNESCO como patrimonio inmaterial de la humanidad.

“El palabreo encarna (...) una justicia que es restitutiva (...), busca recuperar el orden, la armonía y el equilibrio, y no punitiva o basada en el castigo. El palabreo es un negociador o intermediario” (Martínez, 2014). Esta institución y cultura Wayyu puede ser motivadora de una forma de atender las necesidades de convivencia y de labrar un desarrollo sostenible.

Lo que queremos decir no es que este mecanismo de atención y resolución de conflictos y de acuerdos consensuados de larga data se convierta en una suerte de panacea. Más bien, convertirlo en inspiración para entender que sólo si somos capaces de escucharnos respetuosamente podremos encontrar un camino para acordarnos en metas de desarrollo sostenible en clima de cultura de paz, donde no nos concibamos como enemigos sino actores que desde distintos puntos de mira busquemos una ruta de encuentro colectivo que ayude a generar sinergias de coincidencias, sin ignorar los intereses conflictivos, que existen, pero que no nos impidan trabajar juntos para un esfuerzo donde la gente pueda tener calidad de vida.

Para ello tenemos que ser capaces de escucharnos, de respetarnos mutuamente, y labrar colectivamente un plan de vuelo donde quepamos todos.

Construir un nuevo pacto social de la sociedad venezolana requiere abandonar la pretensión de cada una de las partes de creerse propietaria de la verdad, de aceptar que en esa compleja construcción estarán presentes ahora y en el futuro los más variados actores

socio-políticos con sus propuestas y ópticas. Que hay que establecer mecanismos de deliberación y decisión democráticas para acordarse, sea quien sea quien esté ejerciendo el poder en los diferentes poderes públicos. Ser capaces de poner por delante los intereses de los habitantes de nuestro país y el diseño para lograrlo, por encima de la aspiración de encabezar ese proceso, que aunque comprensible, debe supeditarse a alcanzar los objetivos colectivos acordados. Que sea la gente la que determine democráticamente a quien le da el mando del proceso, pero que no se pierda el objetivo acordado para alcanzar las metas acordadas.

La construcción de la ruta de cultura de paz y de sostenibilidad no está exenta de tensiones. Ella se da en una sociedad con intereses encontrados de difícil resolución. No se trata de negarlas, sino de buscar la manera de procesarlas para que no conduzcan a un desenlace destructivo, que nos lleven a un círculo vicioso donde las ópticas contrapuestas bloqueen rutas donde nos podemos encontrar, siempre insatisfactorias para cada una de las partes, pero mejores para el colectivo, donde nos acerquemos a una sociedad más amable en términos de convivencia en las diferentes aristas que ello comporta.

Ese es el secreto de la sinergia de la cultura de paz y el esfuerzo por labrar un desarrollo sostenible, social, económico y ambiental. No es fácil, pero es imperativo. Hay que poner pensamiento y acción para lograrlo.

Referencias bibliográficas

- Alfaro Pareja, Francisco y Manuel Zapata, s.j. (Editores) (2020), *Venezuela en clave de paz. Breve historia de la convivencia nacional (1820-2020)*, Fundación Centro Gumilla, Caracas.
- Arenas, Nelly (2018.a), "Chávez: Populismo con uniforme". *Diálogos*. Revista electrónica de Historia, Vol. 19 Especial.
- Arenas, Nelly (2018.b), "Venezuela: Un caso de régimen populista": *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, Vol. 14
- Baptista, Asdrúbal (2004), *El relevo del capitalismo rentístico: hacia un nuevo balance de poder*, Fundación Polar, Caracas.
- Cabrujas, José Ignacio (1987), "El Estado del disimulo": *Estado&Reforma*, COPRE, Caracas.
- Casanova, Ramón (2016), "La gramática del chavismo. Entre la pulsión socialista y el redentorismo popular. Notas de investigación", *Cuadernos del CENDES*, Año 33, N° 91
- Coronil, Fernando (2013), *El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Editorial Alfa, Caracas.
- García Guadilla, María Pilar (2003), Territorialización de los conflictos sociopolíticos en una ciudad sitiada: guetos y feudos de Caracas": *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales XXXV* (136-137).
- Lander, Edgardo (2016), *La implosión de la Venezuela rentista*, Cuadernos de la Nueva Política, Ámsterdam.
- López-Maya, Margarita (2005), *Del viernes negro al referendo revocatorio*, Alfadil Ediciones, Caracas.
- López-Maya, Margarita (2013), "El rentismo como condena": Roche Rodríguez, Michelle, *Álbum de Familia. Conversaciones sobre identidad y cultura en Venezuela*, Editorial Alfa, Caracas.
- López-Maya, Margarita (2016), *El Ocaso del Chavismo*. Venezuela 2005-2015, Editorial Alfa, Caracas
- López-Maya, Margarita (2000), "¡Se rompieron las fuentes! La política está en la calle": Asdrúbal Baptista (Coord. Edit.), *Venezuela Siglo xx. Visiones y testimonios*, Fundación Polar, Caracas
- López-Maya, Margarita (2021), *Democracia para Venezuela: ¿representativa, participativa o populista?*, Editorial Alfa, Caracas.
- Lozada, Mireya (2004), "El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización": *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10 (2).
- Lozada, Mireya (2008), "¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela": Cuadernos del CENDES, Año 25, N°69.
- Lozada, Mireya (2016), *Despolarización y proceso de reparación social. Los desafíos*

Referencias bibliográficas

- de la convivencia en Venezuela, Friedrich Eber Stiftung. Venezuela, Caracas.
- Lozada, Mireya (2020), "Neautoritarismos y resistencias sociales en Venezuela: Vida cotidiana de la mitología bolivariana": Domenico Uhng y José Manuel Sabucedo (Coord.), *Psicología dos extremismos políticos*, Editorial Vozes, Petropolis, RJ
- Martínez Caicedo, Santiago (2014), "Palabreo Wayuu": *Revista Pütchipü'üi*, Bogotá
- Naim, Moisés y Ramón Piñango, (1984), *Venezuela: Una ilusión de armonía*, Ediciones IESA, Caracas
- Proyecto ENCOVI 2022 <https://proyectoencovi.com/encovi-2022>
- Rangel, Domingo Alberto (1969), *Capital y Desarrollo. La Venezuela Agraria*, EFE, UCV, Caracas
- Rangel, Domingo Alberto (1970), *Capital y Desarrollo. El Rey Petróleo*, EFE, UCV, Caracas
- Silva Michelena, Héctor (2013), "Maduro, talud de la economía". Talcual digital. Opinión, 18.03.2013
- Terán Mantovani, Emiliano (2014), *El Fantasma de la Gran Venezuela. Un estudio del mito del desarrollo y los dilemas del Petro-Estado en la Revolución Bolivariana*, Fundación Celarg, Caracas
- Transparencia Venezuela (2021); *Gobernanza para las empresas propiedad del Estado venezolano. Una propuesta para institucionalizar la transparencia y la rendición de cuentas*, Caracas: <https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2021/11/Gobernanza-Empresas-Propiedad-del-Estado-estilo-nuevo.pdf>
- Urbaneja, Diego Bautista (2013), *La renta y el reclamo. Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*, Editorial Alfa, Caracas
- Urbaneja, Diego Bautista (Coord.) (2017), *Desarmando el modelo. Las transformaciones del sistema político venezolano desde 1999*, UCAB, Caracas

